

## DOS TESTIMONIOS ENFRENTADOS

### **El comisario que habló con De Mera desmiente la versión del eurodiputado**

Enrique García Castaño, comisario de policía a quien el ex director de la Policía, Agustín Díaz de Mera, atribuyó la información sobre la implicación de ETA en el 11-M, acusó ayer al alto cargo de mentir.

### **El alto cargo del PP pide un careo**

Agustín Díaz de Mera reaccionó a la declaración del comisario que le acusó de mentir con una petición de careo ante el tribunal que juzga el 11-M.

### **Las sospechas infundadas sobre el suicidio de Leganés**

La abogada de la Asociación de Víctimas del Terrorismo preguntó a 16 testigos si vieron sangre en Leganés, extendiendo la sospecha sobre un montaje del suicidio.

## LA VISTA AL DÍA

### **Videoconferencia con el testigo clave contra El Egiptio**

Uno de los testigos que implica a El Egiptio declarará hoy mediante videoconferencia desde Bélgica. Además, comparecerá ante el tribunal Abdelkrim Bensmail, que tenía en su poder el nombre de Henri Parot, miembro de ETA.

## **Que no, Agustín, que no**

El comisario García Castaño le dijo a Díaz de Mera, su amigo y jefe, que ETA jamás estuvo en el 11-M

PABLO ORDAZ

Los suicidas no se suicidaron. Ni tampoco murieron en Leganés. Los llevó allí la policía ya muertos —asesinados se supone— y debidamente congelados. Por eso, los agentes que entraron en el piso tras la explosión —la explosión es de lo poco que sí existió— no recuerdan haber visto sangre. Y entonces —se puede preguntar algún incauto—, ¿cómo es que se oyeron cánticos e insultos dentro del piso? La respuesta es clara y contundente: estaban grabados. ¿Y el tiroteo? ¿Tampoco es verdad que los suicidas dispararon contra la policía desde una ventana? Nada, nada, una leyenda urbana de las tantas que circulan por ahí...

Es la una de la tarde de un martes soleado. Desde que se abrió la sesión a las diez de la mañana, por la sala ya han pasado 16 —sí, 16— agentes del Cuerpo Nacional de Policía, artificieros en su totalidad. Han sido llamados como testigos por la abogada Manuela Rubio. Sus preguntas están enfocadas a demostrar la teoría resumida en el primer párrafo. Los interrogatorios son vertiginosos, prácticamente iguales unos a otros. La cuestión estrella es:



—¿Vio usted sangre en el piso de Leganés?

Hay un momento en que la letrada de la AVT, temiéndose una reprimenda de Gómez Bermúdez, intenta poner el parche antes de la herida. Sentado en la silla azul, un artificiero alucina.

—Le voy a hacer una pregunta porque, aunque soy acusación, siempre me he preguntado por qué en el piso de Leganés no había sangre. ¿Encontraron ustedes fragmentos de pared o algo...?

—Yo al piso no accedí. Yo estuve por los alrededores de la piscina. Había restos humanos, dos cuerpos que estaban desmembrados...

—Y sangre, ¿vio usted sangre?

No hay artificiero que se libre de la pregunta. Dieciséis, que se dice pronto, puestos en fila india. Cuatro de ellos dicen que no la vieron, aunque unos añaden que estuvieron muy poco tiempo en el edificio, otros que fueron dos o tres días después de la explosión... Hay algunos —en todos lados hay aguafiestas— que dicen que sí, que "claro" que vieron sangre... De pronto, la aboga tiene la sensación de haber pillado a uno de los artificieros en una contradicción. Momento de tensión.

—¿Qué fue lo que recogió usted en el piso de Leganés?

—Una mochila con ropa usada y un teléfono móvil.

—Pero, ¿los Tedax no se dedican exclusivamente a recoger explosivos?

—Sí.

—Entonces, ¿cómo recogieron objetos que no eran explosivos...?

—Es que la mochila había que abrirla.

—¿Y los teléfonos?

—Estaban en el interior de la mochila...

El artificiero —voz rota, andares de quien está acostumbrado a lidiar con las peores ganaderías— se va de la sala. Y, detrás de él, una mañana dedicada al surrealismo más espantoso.

Por la tarde, llega "la fuente". El comisario Enrique García Castaño lleva 32 años en la policía, todos ellos dedicados a luchar contra el terrorismo. Si la cámara que retransmite el juicio hubiese enfocado su rostro, a más de un terrorista le hubiese dado un vuelco el corazón. García Castaño siempre estuvo en la trinchera, acodado en las peores barras de los lugares más peligrosos, escuchando conversaciones que no debía, tomando notas sin sacar un papel, consiguiendo información a cuerpo gentil para que otros detuvieran a comandos a punto de atacar. Nunca se supo su apellido hasta que su amigo y antiguo jefe Agustín Díaz de Mera —el último director general de la Policía del Gobierno del PP— lo intentara usar de flotador. Dijo Díaz de Mera que él fue "la fuente" que le habló de un supuesto informe que relacionaba a ETA con el 11-M. El interrogatorio que le hace el fiscal es muy esclarecedor.



—¿Habló usted con él tras su declaración del día 28?  
—Sí.

—¿Qué le dijo?

—Que se encontraba en una situación bastante desagradable, que su posición era muy difícil, que el presidente del tribunal le había dicho que desvelara la supuesta fuente...

—¿Le pidió a usted que confirmara su tesis?

—Me dijo que iba a facilitar mi nombre al tribunal para que yo confirmara su tesis. Le dije que, como amigo mío que era, estaba dispuesto a ayudarle en lo que fuera, pero que no me podía pedir que dijera algo que no es cierto. Yo nunca jamás, y además tengo testigos, le he dicho que haya ni una sola prueba ni un solo indicio que relacione a ETA con el 11-M. Nunca.

El comisario es tajante. Dice que, al día siguiente de la conversación referida, vuelve a recibir otra llamada de un amigo que cada vez lo es menos. El tema, al menos judicialmente, parece zanjado. Un político con el agua al cuello que se salva poniendo a un secreta bajo los focos. Un secreta que tira de la lógica y del sumario —ni un indicio en 100.000 folios que vincule a ETA con el 11-M— para dejar en entredicho al político. ¿Se firman tablas? No hay peor cuña que la de la misma madera. Díaz de Mera observa la declaración de su ya ex amigo desde Estrasburgo, y decide contraatacar.

A los pocos minutos, a las redacciones de los periódicos llega una carta. En la primera línea, el eurodiputado acusa al "citado señor" —mal rollito— de faltar en reiteradas ocasiones al juramento prestado. El resto no es más cordial. Intenta dejar a su viejo amigo a la altura del betún. Díaz de Mera pone por testigo a su propio hijo, también policía, para intentar demostrar que García Castaño lo fue traicionando conforme se iban sucediendo las llamadas. "Ante tan flagrante cúmulo de falsedades", concluye el escrito, "solicito al tribunal la práctica de un careo entre el señor García Castaño y yo mismo en presencia judicial".

Y la abogada de la AVT buscando sangre en Leganés...

### **La supuesta fuente de Díaz de Mera dice que no existe el informe sobre ETA y el 11-M**

El comisario García Castaño desmiente al eurodiputado, del PP, que le telefoneó para pedirle ayuda

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**El comisario Enrique García Castaño, al que el ex director general de la policía Agustín Díaz de Mera señaló como la persona que le había informado de un supuesto informe manipulado que vinculaba a ETA con el 11-M, negó ayer que hubiera informado al ex alto cargo de ello, porque "no existe, ni por asomo, esa relación". El comisario declaró que Díaz de Mera, justo tras desobedecer al tribunal, le llamó para decirle que iba a dar su nombre porque estaba "muy presionado políticamente".**

**"Le contesté que no me podía pedir que dijera algo que no es cierto", concluyó.**

El jefe de la Unidad Central de Apoyo Operativo (UCAO) fue la persona que obtuvo los datos de la tarjeta telefónica que se encontraba en la bomba desactivada en Vallecas, y el primero que tras el cruce de datos telefónicos llevó a la policía al piso de los suicidas de Leganés. Sin embargo, la expectación despertada por su testimonio tenía relación con el hecho de que Díaz de Mera le había señalado como su fuente.

El interrogatorio del fiscal, Javier Zaragoza, al testigo es muy elocuente.

**Zaragoza.** ¿Es usted amigo de Díaz de Mera?

**García Castaño.** Soy amigo de Díaz de Mera desde hace muchos años.

**Zaragoza.** ¿Recuerda haber tenido alguna conversación telefónica reciente con él?

**G. Castaño.** El día 28 me llama.

**Zaragoza.** ¿Después de declarar?

**G. Castaño.** Después de declarar.

**Zaragoza.** ¿Qué le dijo él?

**G. Castaño.** Que estaba en una situación bastante desagradable, que su posición era muy difícil y que el presidente del tribunal le había dicho que desvelara la supuesta fuente que le había facilitado esa información.

**Zaragoza.** ¿Le dijo que estaba muy presionado políticamente?

**G. Castaño.** Sí.

**Zaragoza.** ¿Le dijo a usted que confirmara o validara su tesis como fuente?

**G. Castaño.** Me pidió que le ayudara y que iba a dar mi nombre para que yo confirmara las informaciones. Le dije que él es mi amigo, que estaba dispuesto a ayudarme pero que no me podía pedir que dijera algo que no es cierto. O sea, yo jamás, nunca, le he dicho que haya ni una sola prueba ni un solo indicio que relacione a ETA con el 11-M. Nunca.(...)

**Zaragoza.** Es, decir, que usted nunca fue la fuente que le proporcionó esa información, que no responde a la realidad.

**G. Castaño.** Jamás le he dicho yo a Agustín Díaz de Mera que ETA tuviera una relación, ni por asomo, con los atentados del 11 de marzo.

**Zaragoza.** ¿Pero sí le pidió que usted fuera su fuente después de declarar aquí?

**G. Castaño.** Sí.

**Zaragoza.** ¿A lo que usted se negó porque no era cierto?

**G. Castaño.** Le dije que no podía entrar en ese juego porque yo soy un funcionario de policía.



**Zaragoza.** ¿Recuerda si habló con él al día siguiente?

**G. Castaño.** Sí, hablé con él.(...)

Me confirmó que había hablado con el presidente del tribunal y que éste le había dicho que si le facilitaba el dato, que iba a estar amparado, que no iba a tener ningún problema, porque su situación era bastante difícil porque se le iba a pedir un suplicatorio y le iba a acarrear consecuencias como era la inhabilitación. La conversación fue un poco más tensa.

Le dije que en absoluto, que me negaba a eso.

El comisario, a preguntas del fiscal, destacó que "ETA aconsejaba a sus presos no arrimarse a ningún tipo de presos de organizaciones radicales, grapo, anarquistas o islamistas".

## **El PSOE exige a Rajoy que obligue al eurodiputado a dejar su escaño**

A. D.

El "nunca jamás" del comisario Enrique García Castaño respecto a que en ningún momento dijo que existía un informe en el que se vinculaba a ETA con el atentado del 11-M sirvió ayer al PSOE para pedir al presidente del PP, Mariano Rajoy, que tome medidas contra quien puso en circulación "esa mentira": Agustín Díaz de Mera, actualmente eurodiputado y ex director general de la Policía cuando se produjo la matanza.

El portavoz de Interior del Grupo Socialista, Antonio Hernando, compareció ayer en el Congreso para denunciar "las mentiras" de Díaz de Mera, "sobre lo que supuestamente le había dicho una fuente policial; después, sobre la identidad de un determinado comisario, y, finalmente, mentiras ante la Audiencia Nacional". A su juicio, esa "triple mentira" le debería llevar a "pensar sobre su futuro político". Más concreto, pidió a Rajoy que le exigiera a Díaz de Mera el abandono de su escaño en el Parlamento Europeo.

También el portavoz del Grupo Socialista, Diego López Garrido, se dirigió a otro dirigente del PP, Eduardo Zaplana, portavoz del Grupo Popular, para que "cumpla con su palabra". Zaplana señaló que asume todas sus declaraciones en relación al 11-M. El portavoz del Grupo Popular a lo largo de esas jornadas citó varias veces a la banda terrorista ETA como posible autora del atentado.

## **El teléfono que de uno de los terroristas llevó al piso de Leganés**

J. A. R. / J. Y.

La policía consiguió localizar el piso de los suicidas de Leganés en la mañana del día 3 siguiendo el cruce de llamadas del teléfono del hoy huido Said Berraj, el mensajero de Al Qaeda. El comisario Enrique García Castaño, jefe de la Unidad Central de Apoyo Operativo, detalló ayer en la sala las gestiones que hizo personalmente y que propiciaron el hallazgo, y cómo sus agentes confirmaron que allí estaban los terroristas que acabaron suicidándose y



asesinando al geo Francisco Javier Torronteras. También fueron sus hombres los que vieron huir a Abdelmajid Bouchar y los que fueron tiroteados desde la ventana del piso de la calle de Carmen Martín Gaité de Leganés.

El análisis de la tarjeta que estaba en la única bomba desactivada, además de conducir a la detención de Jamal Zougam, permitió rastrear otra treintena de tarjetas. Ya el mismo día 3, los investigadores comprobaron que en el listado había un número que era casi correlativo al de Berraj. "Pensamos que podían haberse comprado los dos teléfonos en la misma tienda y nos pusimos a chequearlo", declaró el jefe de la UCAO.

García Castaño, en compañía del comisario de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE) Rafael Gómez Menor, comprobó que una de esas llamadas era a un teléfono fijo, que correspondía a una inmobiliaria de Leganés. "Allí fueron dos funcionarios y el dueño de la inmobiliaria contó que hacía un mes había alquilado un piso a un árabe, no recuerdo si Mohamed Belhadj o Mohamed Afallah, en la calle de Carmen Martín Gaité", añadió.

### Sin casquillos de bala

La UCAO mandó agentes al portal a hacer comprobaciones. "Fueron allí, tocaron el telefonillo y preguntaron: "Está Pepe", y nos dicen que allí no hay Pepe. Entonces fue cuando baja Bouchar, cuando la huída, los tiros y los gritos". El fiscal Javier Zaragoza preguntó por los disparos: "Sí, dispararon varias veces". La pregunta venía a cuento porque una de las abogadas de la teoría de la conspiración, la representante de la Asociación de Víctimas del Terrorismo Manuela Rubio, había estado preguntando toda la mañana a 16 artificieros si habían recogido casquillos de bala, que ninguno halló.

García Castaño contó también como esa misma tarde Abdelkader Kooujaa pidió a la policía que lo condujera al piso en el que estaba refugiado su hermano Abdennabi Kooujaa, uno de los siete suicidas de Leganés, para intentar convencerle de que no se suicidase."Lo que contó el hermano es que Abdennabi le había llamado para decirle que estaba en un piso de Leganés y que quería suicidarse. Lo que no supo decir García Castaño es por qué sus superiores no barajaron la posibilidad de llevarle a Leganés a parlamentar.

## Testigo de cargo

ERNESTO EKAIZER

A diferencia de Leonard Vole, el protagonista de *Testigo de cargo*, una de las más famosas películas de Hollywood sobre juicios, Agustín Díaz de Mera ya sabía lo que le esperaba cuando el comisario Enrique García Castaño tomara asiento en la silla del juicio oral. Vole creía que su esposa, interpretada por una irresistible Marlene Dietrich de 56 años, le salvaría, una vez en el estrado de responsabilidad en el asesinato de una viuda riquísima, pero su coartada quedó hecha añicos por ese testimonio.

García Castaño avisó de que declararía precisamente lo que ha dicho ayer cuando el ex director general de la Policía y actual eurodiputado del partido Popular, acosado por una multa, un presunto delito de desobediencia ante el tribunal, y las instrucciones del líder del partido Popular, Mariano Rajoy,





en el sentido de que revelara sus presuntas fuentes, le pidió ayuda la tarde del 28 de marzo pasado.

Pero el que fuera jefe de la sección de apoyo operativo de la Comisaría General de Información durante el atentado del 11-M, no sólo destruyó ante el tribunal la coartada de Díaz de Mera —a saber, de que existía un presunto informe sobre la relación ETA-islamistas en el atentado que fue ocultado al juez Juan del Olmo y más tarde manipulado— sino que a raíz del abanico de preguntas que tuvo que responder, se ha convertido en un testigo de cargo contra todos los que han tramado la conspiración.

Fue este hombre de posiciones conservadoras -todavía se considera amigo de Díaz de Mera, según declaró— con una larga experiencia en la lucha contra ETA quien supervisó el rastreo de la pista más importante obtenida la madrugada del 11 al 12 de marzo: la tarjeta del teléfono móvil recuperada por el Tedax Pedro. Cuando ayer explicó que los indicios apuntaban a los islamistas "rotundamente" desde la tarde del jueves 11 no hacía más que decir lo que él vivió en primera persona.

García Castaño es quien trabajando a dúo con el comisario Rafael Gómez Menor, experto de la UCIE en terrorismo islamista, casi jugando al azar y por método deductivo, llegó al número de teléfono de un presunto terrorista, huido en la actualidad, y de allí a una inmobiliaria de Leganés sobre el mediodía de abril de 2004. ¡Bingo! Los terroristas dirigidos por Jamal Ahmidan, *El Chino*, y Serhane *El Tunecino*, habían alquilado el piso de la calle Carmen Martín Gaité. Y allí estaban cuando los policías tocaron el telefonillo en el momento en el que Abdelmajid Bouchar, *El Gamo*, bajaba para tirar una bolsa de basura... en la cual estaban alojados, entre otros, huesos de aceitunas y dátiles masculados que permitieron identificarle.

García Castaño no es Marlene Dietrich, pero su testimonio será recordado como una de las grandes escenas de este juicio.

## EN SEGUNDO PLANO

### **Habla el presidente de la comunidad de vecinos**

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Luis llegó vestido con chaqueta azul y el periódico enrollado debajo del brazo. Estaba nervioso cuando entró en la sala. Y más aún cuando se sentó en la silla y el juez, Javier Gómez Bermúdez, le preguntó lo de jura o promete decir verdad".

—Lo juro.

Luis del Moral, de 60 años, compareció ayer como testigo en el juicio del 11-M para explicar su papel en la tragedia. Un papel aparentemente pequeño.

Pero la trama de este atentado, y sobre todo la investigación policial que acabó con la detención de los presuntos culpables, se compone de infinidad de actos minúsculos efectuados por personas que supieron esa mañana y los días posteriores hacer lo correcto cuando les tocó el turno de obrar.



—¿En qué trabaja usted?, le preguntó un abogado, situado a la espalda del testigo. Luis dobla el pescuezo y mira para atrás hacia el asiento del que pregunta. Prefiere verle la cara porque no oye muy bien.

—Pues ahora soy jubilado. Era ferroviario.

—¿Qué era usted el 11 de marzo?

—El presidente de la comunidad de vecinos de un portal de Alcalá de Henares. Que conste que ya no lo soy. El cargo es rotatorio.

—¿Y qué pasó esa mañana?

—A las 10.30 salí a la calle. Y el portero me dijo que había visto muy temprano a unos hombres con pintas raras bajarse de una furgoneta que estaba aparcada enfrente de nuestro portal. Entonces me dirigí a la estación de Alcalá, que está muy cerca de nuestra casa, a 330 metros. Me acerqué a un policía y le comenté lo que me había dicho el portero.

—¿Y qué le dijo el policía?

—Pues que me fuera para mi casa, que vendrían más tarde a verme. Me solicitaron la dirección. Un rato después vinieron. Les repetí lo que sabía y me pidieron que les aportara más datos. Yo les contesté que el que tenía más información era el portero. Y bajaron a hablar con él.

No hubo más preguntas. El juez le dio las gracias. Luis se levantó y salió a la calle, con su periódico enrollado bajo el brazo.

En la furgoneta Renault Kangoo blanca que los terroristas dejaron aparcada en el portal de Luis la policía hallaba poco después una cinta con salmos árabes y, debajo del asiento del copiloto, una bolsa con varios detonadores.

Se convertía en la primera prueba firme de la investigación del atentado más importante de Europa. Fue la punta del hilo del que tirar. Un hilo que un presidente de una comunidad de vecinos se preocupó de colocar en las manos de la policía.

Luis del Moral sale del edificio de la Casa de Campo donde se sigue celebrando el juicio de los atentados de Madrid. Hay otro testigo declarando. El ex ferroviario, nacido en Jaén, criado en Sevilla y afincado en Madrid desde los años setenta, está contento. Y tranquilo.

"Tenía nervios porque me daba no sé qué pensar que podía verme toda España. Pero bueno, tampoco ha sido muy difícil lo que tenía que responder", comenta sonriendo, a las puertas del edificio.

"El juez me ha parecido muy amable. Aunque a lo mejor es que ya, de tanto verlo en los telediarios, se me ha hecho muy familiar", añade, con otra sonrisa.

Después pregunta dónde queda el metro de Príncipe Pío.

—O mejor el tren, la estación de tren, que yo he sido ferroviario.

Luego sonríe de nuevo, saluda y se marcha satisfecho. Al venir a declarar ha hecho lo correcto. Como la mañana en la que le tocó jugar su pequeño papel en esta inmensa historia. Y lo supo hacer bien.

**El País, 25 de abril de 2007**





## EL PRESO DE LA NOTA DE PAROT

Un terrorista islamista desmiente su vinculación con ETA Abdelkrim Bensmail, preso islamista por un delito de pertenencia a organización terrorista, negó ayer que la nota que se le encontró en un bolsillo con la dirección del etarra Henri Parot fuera suya.

### **El amigo de El Egipcio habla por videoconferencia**

Mourad Chabarou, preso en Bélgica en relación con el terrorismo islamista, explicó ayer por videoconferencia sus relaciones con Rabei Osman, El Egipcio.

### **Otro comisario desmiente a Díaz de Mera**

El comisario José Cabanilles, al que el ex director de la policía Agustín Díaz de Mera atribuye la manipulación de un informe, desmentirá en juicio al cargo del PP.

## LA VISTA AL DIA

### **Los agentes italianos que detuvieron a El Egipcio declaran tras el puente de mayo**

El juicio del 11-M no se reanudará hasta el próximo 3 de mayo. Ese día, policías italianos que intervinieron en el seguimiento y detención de Rabei Osman, El Egipcio, procesado por los atentados de los trenes, se explicarán ante el tribunal.

## **Las barbas del muerto**

La declaración en el juicio de un potencial suicida ayuda a reconstruir el perfil radical de El Egipcio

PABLO ORDAZ

La cámara de la sala se detiene en El Egipcio. Sus ojos verdes están clavados en la pantalla de televisión; su brazo izquierdo, apoyado en la espalda que le ofrece un joven preso. La tecnología —tan limpia, tan silenciosa, tan eficaz— está retratando sin quererlo un triángulo sobrecogedor. Dos de esos tres hombres, el que aparece en la pantalla declarando desde Bélgica y el que ofrece sumiso su espalda a El Egipcio, deberían estar ya muertos. El de Bélgica, un tal Mourad Chabarou, llegó a hacer su testamento antes de emprender un viaje a Inglaterra que él pensó definitivo. El de España, Abdelmajid Bouchar, es el joven, atlético que escapó del piso de Leganés justo antes de que los otros siete ocupantes se suicidaran. En medio de sus dos destinos cruzados está El Egipcio.

—Que la paz sea contigo.

—¿Cómo estás?



—Bien, bien, tu voz y tu imagen me siguen a todas partes. Te echo de menos.

—Gracias a Dios.

—Tengo los cascos puestos. Estoy escuchando la cita de Takaffa Shahid (la lección del mártir) y estoy pensando en ti. Te juro que oigo la cita y pienso en ti. Estás en mi pensamiento, que Dios te bendiga.

El que escucha las palabras de los mártires es El Egipcio. Quien se muestra agradecido por haber sido designado para tan noble fin, Mourad Chabarou. El Egipcio está en Italia. Mourad, en Bélgica. En algún lugar entre ellos, la policía escucha, primero, y detiene después. Tras 30 sesiones, el juicio del 11-M empieza a acercarse ya —cada vez más orilladas las interferencias conspirativas— al origen de los atentados.

La fiscal Olga Sánchez interroga a Mourad, preso en Bélgica. Da la impresión de ser un joven espabilado, muy preocupado por no perjudicar con sus palabras a sus amigos españoles. Llama la atención su larga barba negra, su porte de islamista sin complejos, tan distinto al muy estudiado aspecto occidental que lucen día tras día los ocupantes de la habitación de cristal blindado: Zouhier con sus camisas imposibles, Almalah encargándole corbatas a su abogado... Quien más pendiente está de lo que dice Mourad es precisamente El Egipcio. De hecho, en un momento determinado, su tensión estalla y en un segundo hace añicos su bien trabajada imagen de hombre calmado. Se levanta, gesticula, protesta por una traducción que perjudica a sus intereses. El Egipcio era hasta ahora un hombre sin paisaje, pero ayer la fiscal le fue construyendo uno lleno de libros, vídeos y músicas muy comprometedoras, de amigos aparentemente sin dinero que, sin embargo, viajan y se encuentran en los lugares más calientes de Europa.

El abogado Gonzalo Boyé completa el trabajo de la fiscal. Intenta demostrar el papel de cintas y vídeos en el adoctrinamiento de los terroristas. Mourad, desde Bélgica, abandona su rictus serio para tratar de ridiculizar la relevancia de "los cantos de los mártires".

—No tienen ninguna importancia. Yo me divierto con esa música.

La sesión de la mañana, muy densa, deja la sensación en la sala de que el juicio ha abandonado ya lo accesorio para centrarse por fin en buscar la condena de los acusados. No hay ninguna pregunta estridente ni fuera de lugar —lo que no deja de ser noticia—, pero llega la tarde y regresa el sainete. El juez Javier Gómez Bermúdez ordena a dos agentes de uniforme que le quiten los grilletes a Abdelkrim Bensmail y lo sienten en la silla azul.

—Comparece usted en condición de testigo.

—Vale.

Tiene la palabra el abogado Emilio Murcia, de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT). Delante de él está un tipo peligroso, un terrorista en prisión desde hace 10 años justos, detenido en abril de 1997 por pertenecer a una célula comandada por Alekema Lamari, quien, transcurrido el tiempo, se convertiría en el séptimo suicida de Leganés. Los funcionarios de prisiones



conocen bien el talante de Bensmail. Cuatro de los 10 años que ha permanecido en prisión lo ha hecho en celdas de aislamiento. Su comportamiento y sus ideas son cada vez más radicales. En los rezos, también en la comida. En la prisión de Alicante, donde fue trasladado recientemente desde Villabona, ha emprendido la guerra del cordero. Se niega a comerlo mientras los funcionarios no le garanticen fehacientemente que ha sido sacrificado según el rito musulmán. Lo que más preocupa en la prisión es su capacidad creciente de embaucar al más calmado. Emilio Murcia empieza su interrogatorio.

—Señor Bensmail, ¿qué relación tiene usted con Jorge García Sertucha?

—Ninguna.

—¿Con Fernando Irakua Albizu?

—Tampoco.

—¿Con Henri Parot?

—No.

—¿Con Gurruchaga Harriet?

—No...

Por el juicio del 11-M han pasado ya decenas de musulmanes, pero ninguno de ellos como Abdeldrim Bensmail. Su vestimenta de talibán de reglamento provocó una exclamación de sorpresa general al entrar en la sala. Tuvo que ser el presunto amigo de Henri Parot y no otro quien se presentara en el juicio de semejante guisa. Ya es mala suerte.

#### LA NOTA HALLADA EN EL BOLSILLO DEL ISL AMISTA

- Abdelkrim Bensmail, terrorista islamista preso, declaró ayer en el juicio en relación con una nota manuscrita que supuestamente él poseía y en la que aparecía la dirección del etarra Henri Parot: "Esas notas no son mías, a mí no me han cogido nada, he, mandado cartas a otros presos musulmanes amigos míos, pero éstas no son, mías", dijo.
- El islamista admitió que Allekema Lamari, uno de los terroristas del 11-M que se suicidó en Leganés, era amigo suyo y le enviaba periódicamente giros postales con 100 euros.
- Bensmail reconoció que un militante socialista, Fernando Huarte presidente de una asociación de amigos de Palestina, le visitó en la cárcel en varias ocasiones, le consiguió un permiso para visitar a un dentista y le ayudó económicamente a pagar esos gastos médicos.



- Mourad Chabarou, preso en Bélgica, es amigo de Rabei Osman, El Egipcio. Ayer declaró: "En abril de 2004, Rabei me llamó. Me preguntó si conocía a Serhane (El Tunecino, suicida de Leganés y presunto autor del 11-M) y le dije que no. Me contó qué había fallecido y dijo: "Que Dios le recompense con el paraíso". Yo contesté como cualquier musulmán ante la muerte de una persona: "Que Dios se apiade de él".
- El Egipcio, según Chabarou, le dijo que tenía muchas cosas que contarle pero que era mejor no hablar por teléfono. Nunca supo que quería contarle su amigo porque fue detenido poco después, el 8 de junio de 2004.

### **Un terrorista preso rechaza que las notas con las direcciones de etarras fueran suyas**

El compañero del suicida Lamari niega haberse comido los papeles y dice que no existieron

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ.

**Se cerró el círculo. Si los etarras Parot, Vidal y Badillo negaron el lunes cualquier relación con los islamistas, ayer, Abdelkrim Bensmail, el terrorista del GIA, negó que fueran suyas las notas con direcciones de etarras que supuestamente le fueron encontradas en un registro practicado en su celda de la prisión de Villabona (Asturias) el 10 de octubre de 2004. Negó su existencia, que se hubieran encontrado en su poder o que se las comiera. Sólo quedan fotocopias. Es el cuarto condenado por terrorismo en el que se intentan apoyar los teóricos de la conspiración para tumbar el sumario.**

Bensmail, de 45 años, fue condenado a nueve años por su pertenencia a una célula del GIA, en la que era el lugarteniente de Allekema Lamari, uno de los que luego se suicidaron en Leganés el 3 de abril de 2004. El terrorista debería haber sido puesto en libertad en octubre de 2005 (como Lamari, que estaba libre por un error judicial), si no hubiera sido detenido de nuevo como integrante de la organización Mártires por Marruecos, que dirigía Mohamed Achraf, y pretendía volar la Audiencia Nacional y otros edificios emblemáticos de Madrid. Bensmail se radicalizó en los últimos tiempos y ayer acudió al juicio ataviado como un perfecto talibán, incluido el *pakul*, el bonete de lana blanco que usan los afganos, y barba puntiaguda.

El abogado Emilio Murcia, en nombre de la AVT, le preguntó: "Señor Bensmail, ¿qué relación tiene con Jorge García Sertucha? (el etarra que intentó asesinar al Rey en Palma, y cuyo nombre aparecía en los papeles que le atribuyen al islamista. "Ninguna", dijo.



Idénticas preguntas pero referidas a los conocidos etarras Henri Parot, Harriet Iragi y Fernando Irakula, que también figuran en las notas, fueron contestadas con idénticas negativas.

Murcia preguntó entonces: ¿Tiene alguna explicación de por qué las direcciones de estas personas le fueron encontradas a usted en anotaciones manuscritas?

Bensmail respondió: "A mí no me cogieron nada".

Pero el letrado no se rindió: "¿Qué explicación tiene para que el subdirector de la prisión de Villabona hiciera entrega de anotaciones, diciendo que eran suyas, en las que se encontraban estas direcciones?"

"No, no, si no son mías", precisó el terrorista.

Como el abogado insistiera, Bensmail afirmó que nunca había negado la correspondencia con otros presos islamistas, pero volvió a negar que las anotaciones sobre etarras fueran suyas.

El abogado quiso saber si el terrorista tenía alguna enemistad con el subdirector de la prisión que aseguró que la fotocopia de las notas que figuran en el sumario se corresponden con los originales que le fueron incautados a Bensmail y que luego nunca aparecieron porque supuestamente se los comió. El terrorista aseguró que no conoce al subdirector del centro, que le vio una vez o dos nada más, porque él estuvo cuatro años en aislamiento.

El islamista fue preguntado por la fórmula de la cloratita, que supuestamente también figuraba en las notas, pero Bensmail dijo que no la conocía, que nunca había oído hablar de ella hasta que lo vio en la prensa.

Bensmail reconoció que había recibido algunas cantidades de dinero de Allekema Lamari, cuando estuvo en la cárcel, pero que no recordaba ni las veces ni las cantidades que le envió.

Acabados los interrogatorios de los abogados el presidente Javier Gómez Bermúdez le preguntó si en la cárcel no se le habían incautado unas notas.

—"No, no, a mí, no", respondió.

—"Tampoco se la comió" repreguntó el presidente.

—"No, no, ¡cómo voy a comer!"

rechazó Bensmail. En ese momento el magistrado Alfonso Guevara advirtió al presidente de que Bensmail está precisamente procesado de nuevo por su participación en la denominada Operación Nova, en la que una célula islamista pretendía volar la Audiencia Nacional con un camión cargado con 500 kilos de explosivos conducido por un terrorista suicida, proceso en el que se encuentran las citadas notas. Por eso, al tener derecho a no confesarse culpable y a no declarar contra sí mismo, el presidente del tribunal dijo: "Como está procesado por eso, ya se puede marchar".





Abdelkrim Bensmail, durante su comparecencia en la sesión de ayer.

### **"Que Dios sea clemente"**

Mourad Chabarou apareció en las pantallas de vídeo del juicio con larga barba rizada y en chándal desde un juzgado de Bruselas para declarar por videoconferencia. La fiscalía iba a interrogarle como testigo clave contra Rabei Osman, *Mohamed El Egipcio* o *El Mesri*, como le llamaba el testigo, condenado en Bélgica por su relación con el Grupo islámico Combatiente Marroquí.

"Buenos días, Bruselas" dijo el presidente del tribunal, Gómez Bermúdez, y empezó la sesión.

El testigo admitió conocer a El Egipcio y a los también procesados Fouad El Morabit y Larbi Ben Sellam, de la mezquita del barrio madrileño de Estrecho o "astricio", como la llamó la intérprete belga, cuya traducción al español de unas palabras en árabe de Chabarou provocó airadas protestas de los procesados.

El testigo contaba una conversación de abril de 2004 con El Egipcio, en la que éste supuestamente decía que "sus amigos de Madrid" se habían suicidado en Leganés, que "se habían ido todos". Chabarou habló y la mujer tradujo: "Rabei me dijo, no que se habían ido todos, sino que habían fallecido y que Dios los recompense con el paraíso, a lo que yo contesté que les recompense con el paraíso". Los aspavientos de los procesados llamaron la atención de Gómez Bermúdez. "Dicen que ésa no es la traducción". El testigo





volvió a contestar que no había dicho nada del paraíso, con fuertes connotaciones religiosas y referencias al martirio. "Me dijo: "han fallecido", y le dije exactamente que yo, siendo musulmán tengo el deber de hacer la oración y pedir a Dios que sea clemente con ellos". Los procesados asintieron. Los traductores en España, también. Es una fórmula al uso de pésame, coincidieron.

## **El comisario Cabanillas también desmentirá a Díaz de Mera**

J. A. R. / J. Y.

El comisario José Cabanillas, al que Agustín Díaz de Mera denunció por escrito como el autor de la supuesta manipulación de un informe que vinculaba el 11-M con ETA, comparecerá en breve en la sala de vistas, también para negar punto por punto las acusaciones de su ex director general.

Fuentes del entorno de este policía, que era el responsable de la Unidad Central de Inteligencia (UCI), han confirmado que declarará como perito de los informes emitidos para el sumario mientras estuvo en su puesto y que calificará de "falsedad" lo declarado por Díaz de Mera. El tribunal del 11-M aún no tenía constancia ayer de que hubiese llegado la carta del eurodiputado del PP, en la que pide un careo y tacha de mentirosa a su supuesta fuente.

Fuentes de la Audiencia Nacional han destacado que es poco probable que el careo se celebre, porque podría afectar al derecho de defensa de Díaz de Mera en el proceso que pueda abrir el Supremo por delito de desobediencia grave a la autoridad judicial o por falso testimonio. La experiencia demuestra que los careos suelen ser de poca o nula utilidad en los juicios y que, en general, sirven de muy poco en la valoración de la prueba que haga el tribunal.

El tribunal deberá decidir sobre las peticiones de nuevas pruebas propuestas por el fiscal, las acusaciones y las defensas, entre las que figuran la citación como testigos de los comisarios Telesforo Rubio y Domingo Pérez Castaño, mencionados por Díaz de Mera en su escrito. Fuentes de la Audiencia consideran que hay pocas posibilidades de que prosperen.

### **Testigo perito**

Cabanillas ya compareció como testigo de la fiscalía en los primeros días del juicio. Sin embargo, dado que todo el interrogatorio versó sobre los informes de inteligencia de la UCI, se acordó convertirlo en testigo perito y aplazar su comparecencia para cuando acaben de declarar los testigos puros. El nombre de este comisario surgió después de que Díaz de Mera se negara a revelar la supuesta fuente que le había contado que se había manipulado un informe para eliminar los vínculos entre ETA y el 11-M.

Tras ser multado por desobediencia grave y exponerse a un proceso, Díaz de Mera mandó una carta al tribunal en la que identificaba a su supuesta fuente. En ella denunciaba como el ideólogo de la manipulación a Rubio, y como autor material a Cabanillas. La carta causó la indignación de ambos, que están pendientes de iniciar acciones legales contra Díaz de Mera, según fuentes cercanas a ambos, que añaden que están esperando lo que decida el tribunal sobre el caso de desobediencia del eurodiputado del PP.



## La conspiración de urinario

ERNESTO EKAICER

Érase una vez que en el baño de caballeros de la Audiencia Nacional de la Casa de Campo ocurrió un hecho de rutina, pero altamente revelador. El servicio está situado en la primera planta, sobre un vestíbulo, antes de dar a otra sala donde hay una máquina expendedora de bebidas. Allí, al menos el 27 de marzo pasado, durante el receso de 20 minutos de la mañana que comenzó a las 12.29 minutos, entró un abogado de la acusación y se encerró en el retrete sin pérdida de tiempo.

De pronto escuchó que entraban otras dos personas. Se colocaron frente a los urinarios. Identificó sin dificultad la voz que hablaba porque cuando estás ocho horas diarias durante tres días por semana en los estrados ya todo es familiar. Era el letrado de una de las acusaciones presuntamente víctimas del terrorismo.

—Mira a ver si puedes hacer unas preguntas, ya ves cómo está el presidente (del tribunal)...

Quería decir que Javier Gómez Bermúdez estaba manteniendo a raya las preguntas impertinentes.

A la voz replicó otra. Tiene el sonido y el cuerpo más fácil de reconocer de todos los abogados, fiscales y magistrados que participan en el juicio oral. No hay pérdida. Nuestro abogado acusador se sorprendió. Era un letrado de la defensa de los acusados. Juntos ante el urinario un acusador y un defensor.

—Sí, claro, dime... asintió la voz más conocida del juicio.

El abogado de las víctimas le sugirió, pues, que le acompañase, que le haría una copia de las preguntas. Salieron. La puerta del retrete se abrió. El abogado que allí había seguido el diálogo les siguió hasta la sala de togas. Otros letrados también les vieron. El abogado que representa a un grupo de víctimas le sacó una fotocopia y se la entregó.

Nuestro abogado del retrete puso en conocimiento de algunas partes de la acusación el hecho. La anécdota indica una cosa: la política ha enceguecido a los abogados que dicen representar a colectivos de víctimas y ya son incapaces de ver dónde está la raya moral que les separa de aquellos que defienden a acusados de cometer la masacre del 11-M. La conspiración del urinario, aseguran algunas fuentes, también se extiende a ciertos bufetes donde se intercambian preguntas y se realiza una división del trabajo.

El pasado martes, esos abogados que dicen representar a los afectados por el terrorismo contaron en la sala con la presencia de víctimas reales de la banda terrorista ETA. Tres etarras declaraban a petición de la defensa de Jamal Zougam. Muchas de las víctimas y familiares presentes lloraron. La verdad es que los miembros de ETA fueron una concesión, por así decir, del tribunal a las defensas. Porque no hay en el sumario nada que vincule a esos



etarras con el atentado del 11-M. Uno de los magistrados del tribunal, Alfonso Guevara, fue presidente del tribunal y ponente de la sentencia que les condenó. Quizá sepa mejor que nadie que la presencia de dos etarras era procesalmente un hecho forzado.

"Las víctimas están desmoralizadas estos días. Como no pueden viajar en tren a raíz del trauma de la matanza, muchas tienen que tomar cuatro autobuses para llegar hasta aquí. Y lo que están viendo estos tres días es desesperanzador. ¿Qué se está juzgando aquí? Á veces parece que el objeto del proceso penal no son los acusados, sino los bulos y teorías fabricadas durante estos tres años", dice Pilar Manjón, apoyada en uno de los estrados, de pie, a unos centímetros de los abogados de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT). Y agrega: "Ahora resulta que todos están con el asunto del careo entre Díaz de Mera y García Castaño. Basta de patrañas".

Es verdad. Díaz de Mera, su abogado y el Partido Popular saben cómo urdir la confusión. Fue aquello del que da primero da dos veces. Por eso nada más terminar el martes pasado la declaración del comisario Enrique García Castaño en el juicio, Díaz de Mera dirigió una carta al tribunal y envió copia a algunos medios de comunicación. Solicita ahora un careo.

No es posible que su letrado ignore que los careos son un método en la instrucción sumarial, reproducible en el juicio oral. Aquí, obvio es, no ha habido careo en la instrucción, habida cuenta de que las versiones entre Díaz de Mera y García Castaño no son ni objeto de la investigación ni configuran un hecho nuevo que pudiera arrojar luz sobre lo que se juzga. Se trata, pues, de una cortina de humo en la que el tribunal no picará.

Ayer prestó declaración Abdelkrim Bensmail. Negó que se comiera un papel con direcciones de dos etarras en la cárcel. Pero claro, tiene el derecho de no declarar en este tema contra sí mismo, ya que está procesado, entre otras cosas, por ello.

## EN SEGUNDO PLANO

### **El juez: "Buenos días, Bruselas, ¿se oye bien?"**

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

A las nueve de la mañana, una hora antes de que comenzara la sesión del juicio, el técnico de comunicaciones Roberto Gallego, de Fujitsu, encargado de retransmitir las sesiones por televisión, hacía pruebas con un colega belga emplazado en Bruselas. Verificaban la imagen, el sonido, las distintas tomas. Todo funcionaba bien. Así se lo comunicó Roberto al juez.

A las diez comenzaba, como todas las mañanas, la sesión. En la lista de testigos figuraba el nombre de Mourad Chabarou, conocido de Rabei Osman *El Egipcio*. Pero en las pantallas de televisión de la sala, en vez de los tres miembros del tribunal y la espalda del testigo, los procesados de la pecera blindada o la cara de la fiscal, apareció una juez morena y con gafas, nunca vista, sentada a una mesa. Gómez Bermúdez dijo entonces:

— Buenos días, Bruselas. ¿Se oye bien?



—"Perfectamente. Buenos días", respondió la mujer, sonriente, en un español impecable.

— ¿Está el testigo disponible?

—Está entrando en la sala en este momento.

La sala del juzgado a la que se refiere esta juez (belga pero con, familiares españoles, de ahí su dominio del idioma) está en Bruselas. Desde allí, por medio de una videoconferencia, iba a declarar Chabarou, preso en Bélgica, acusado de pertenecer al Grupo Islámico Combatiente Marroquí.

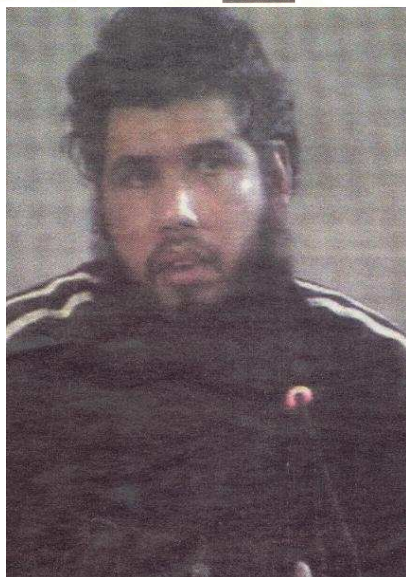
De no haber recurrido a esta forma, el tribunal español habría tenido dos opciones para interrogar a un encarcelado belga, dos opciones a cual más farragosa: enviar un cuestionario a la justicia belga para que el testigo respondiese por escrito —con lo que se perdería buena parte de la esencia del interrogatorio cara a cara— o desplazarse hasta Bélgica, con el consecuente gasto en dinero y tiempo.

No hizo falta. El rostro barbudo de Chabarou, vestido con una sudadera negra, apareció en la pantalla. Y su voz en árabe marroquí se escuchaba perfectamente. Una intérprete en Bruselas se encargaba de la traducción, lo que ralentizó un poco el desarrollo del interrogatorio, aunque no demasiado.

Sentado cerca del juez se encuentra el coordinador del equipo de traductores e intérpretes de este juicio, Abderrahim Abkari. Él entiende la lengua en la que se expresa el testigo. Y su, misión consiste en advertir al juez si considera que ha habido un fallo en la traducción o si algo no ha quedado suficientemente claro. Hubo uno: el testigo se refirió a una forma ritual que la intérprete, al parecer, tradujo con más carga religiosa de la que en realidad tiene. Los procesados, desde la pecera blindada, lo advirtieron.

El juez, para evitar follones lingüísticos, demandó encarecidamente a abogados y a fiscales que hicieran preguntas directas, claras y sin discursito previo. A pesar de eso hubo abogados que incumplieron la norma y a los que Gómez Bermúdez despojó de la palabra sin contemplaciones.

Chabarou, con una botellita de agua y un vaso de plástico blanco a su derecha, va respondiendo poco a poco. Entre otras cosas, explica que *El Egipcio*, considerado por la fiscalía el cerebro de la célula islamista del 11-M, dormía junto a él en los sótanos de la mezquita de Estrecho, en Madrid, porque carecían de dinero para encontrar un acomodo mejor donde pasar la noche.



Mourad Chabarou, testificando por videoconferencia.

A las dos horas, la juez belga solicitó un descanso para la intérprete en Bruselas. No hizo falta porque el interrogatorio estaba a punto de terminar. Gómez Bermúdez espoleó a los abogados para que fueran aún más directos y breves. Después agradeció a Bruselas el esfuerzo. Y ordenó el receso de media hora.

Todo salió bien. Una prueba de ello es que durante esa media hora de descanso se hablara tanto de las barbas, los pelos y el testimonio de Chabarou como del hecho de haberlos traído por un cable desde tan lejos.

**El País, 26 de abril de 2007**

### **Cuando el PP buscaba a ETA en Tora Bora**

Rajoy sostiene ahora que su partido nunca avaló el bulo conspirativo sobre el 11-M. Pero los populares alimentaron durante años las sospechas con más de 500 preguntas en el Parlamento

CARLOS E. CUÉ

Uno tras otro, todos los dirigentes del PP han aprovechado estos días las preguntas de los periodistas —o de los ciudadanos, en el caso del líder, Mariano Rajoy— para desvincularse del bulo conspirativo que defiende que el 11-M no fue un atentado cometido por los suicidas de Leganés o algunos de los procesados que se sientan ahora en el banquillo de los acusados. Estos dirigentes del PP han llegado a afirmar que nunca avalaron teoría alguna de la





conspiración. Pero las hemerotecas y el registro del Congreso cuentan otra cosa.

La semana pasada, Mariano Rajoy señalaba en *El Heraldo de Aragón*.- “¿Sabe usted cuántas veces he planteado en el Congreso el tema del 11-M? Ninguna. Lo de la teoría de la conspiración, que se lo pregunten a otros”.

El Grupo Popular en el Congreso, que Rajoy preside y, —es de suponer—, controla, ha presentado más de 500 preguntas para apuntalar sus sospechas sobre la implicación de ETA, fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o servicios secretos extranjeros en el 11-M.

- **Los islamistas leen “Gara”.** Las dudas del PP son variopintas. Ejemplo: “¿Cómo se explica que si no hay relaciones entre etarras e islamistas, Abdelmajib Bouchar, acusado de ser autor material del 11-M y vecino de celda de Juan Carlos Iglesias Chouzas, alias *Gadafi*, tuviera en su poder un ejemplar del diario *Gara* con anotaciones en árabe?”, preguntaron por escrito en el Congreso.
- **Entrenamiento de etarras en las montañas de Tora Bora.** Hay algunas preguntas impactantes, aunque todas tienen algo en común: buscan a ETA. “En un artículo publicado el 14 de marzo de 2004 por el periodista británico Gordon Thomas, en *El Mundo*, bajo el título *¿Una colaboración entre Al Qaeda y ETA?*”— preguntó el PP en el Congreso— “se afirma que Stephen Smyrek, el integrante de Al Qaeda de origen británico convicto de terrorismo y puesto en libertad por Israel, había declarado a miembros de los servicios alemanes de información que coincidió con varios terroristas de ETA en un campamento de instrucción en las montañas de Tora Bora. ¿Qué investigaciones ha llevado a cabo el Ministerio del Interior para determinar que la información sobre el entrenamiento de etarras en Afganistán es falsa?”.
- **Préstamo de explosivos entre grupos terroristas.** Hay varias de este tipo: “¿Se ha investigado si la furgoneta bomba de Cañaveras era un préstamo de explosivos destinado a la célula islamista dirigida por Allekema Lamari? ¿Tiene constancia el ministro de que uno de los presuntos suicidas de Leganés fue encontrado en la vivienda, después de la explosión, con los pantalones puestos al revés?” En el entorno de Rajoy se apunta que estas preguntas son fruto de equilibrios internos, y se insiste en que el líder no se ha mojado en este asunto. Sin embargo, Rajoy, si bien se ha mostrado más cauteloso que algunos de sus subordinados, ha dado aliento al bulo de la conspiración en varias ocasiones durante los últimos tres años.
- **La incredulidad del líder.** Los foros de Internet especializados en el 11-M no olvidan una portada del 10 de octubre de 2004 en *El Mundo* con el veredicto de Rajoy: “No me creo que los detenidos del 11-M organizaran los atentados”. Este periódico llevaba semanas colocando todo tipo de versiones sobre los atentados, por lo que las palabras de Rajoy, eran un aval. Y eso que Ángel Acebes, antes de dejar el Gobierno, el 4 de abril, había concluido: “El núcleo central del





11-M esta detenido o ha muerto en el suicidio colectivo de Leganés". Aún hoy, el líder del PP, según fuentes de su entorno, no puede permitirse el lujo, a pocas semanas de unas elecciones, de enfrentarse abiertamente a los medios que avalan el bulo de la conspiración, los que siguen la mayoría de sus militantes. Por eso en el programa de TVE *Tengo una pregunta para usted*, después de desvincularse relativamente de la teoría conspirativa, aclaró: "Pero yo respeto las investigaciones que se puedan hacer desde órganos periodísticos".

- **Conexión terrorista mundial.** Ese distanciamiento de Rajoy no existía el 20 de junio de 2004, cuando en una entrevista en el mismo periódico le preguntaron: "Dada su experiencia como ministro del Interior, ¿usted cree factible la conexión entre el terrorismo islamista y ETA?". "Yo creo en la conexión entre los grupos terroristas que hay en el mundo. No tengo una prueba que aportar, pero creo que eso es así, seguro. No le quepa la —más mínima duda de que al final, el terrorismo islamista y el de ETA estarán relacionados en algún punto", declaró convencido. Nunca rectificó.
- **Aznar y las montañas remotas.** En la Comisión del 11-M, en noviembre de 2004, José María Aznar dejó la puerta abierta a todas las especulaciones: "La autoría intelectual", dijo entonces, "no hay que buscarla en desiertos lejanos o montañas remotas". El ex presidente dejó sentado que la trama asturiana "suministró explosivos a ETA y al terrorismo islámico", algo que todavía, tres años después, nadie ha probado.
- **Conclusiones a favor de la implicación de ETA.** Eduardo Zaplana, que ha liderado en los últimos dos años la apuesta por el bulo de la conspiración, asegura que nunca ha avalado ninguna conspiración "concreta". Pero las conclusiones del PP tras la Comisión del 11-M, que Zaplana controló directamente, dedicaban varias páginas a "las posibles conexiones entre ETA y el terrorismo islamista". El texto no dejaba lugar a muchas dudas: "Cuanto se ha señalado en estas páginas conduce inequívocamente a las siguientes conclusiones: 1.- Se encuentra abundantemente constatada la existencia de relaciones personales entre terroristas de ETA y miembros relevantes de células terroristas de filiación islamista, al menos en las cárceles. 2.- A la luz del conjunto de informaciones que han sido publicadas, existen indicios de que tales relaciones personales hayan podido tener consecuencias operativas". En marzo de 2006, en la convención del PP, Zaplana insistía: "La democracia española sigue sin saber quiénes fueron los autores materiales y menos aún quiénes estaban detrás de aquella masacre".



- **Queremos saber.** Rajoy recuperó la conspiración en el segundo aniversario del atentado, en 2006, "Uno de los objetivos que deben tener las autoridades es seguir trabajando para que todos sepamos quiénes han sido", afirmó. En ese mismo acto, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, otra de las que con más énfasis ha avalado la teoría conspirativa, lo dejó claro: "El grito de quién ha sido" tiene que ser algo más que un método para derribar gobiernos".
- **¿Quién puso la mochila allí?** Tal vez el momento en el que Rajoy estuvo más cerca de la teoría conspirativa fue el 13 de marzo de 2006. Ante otra información de *El Mundo*, Rajoy dijo: "Hoy ha aparecido un dato que es bueno que se aclare, porque toda la investigación y todo el sumario que está dirigiendo el juez Del Olmo parte de una mochila que estaba en un tren. Ahora se nos dice que esa mochila no estaba en el tren. ¿Dónde estaba la mochila? ¿Quién la puso allí? (...)." Si esto se confirma, podría anular la investigación y podría anular el sumario".  
Rajoy mantenía esa idea al día siguiente en la portada de ese mismo periódico, en una entrevista con un título evidente: "Esto pone en cuestión todo el sumario". Pero sólo unas pocas horas después, el líder del PP corregía, aunque sin rectificar, y aceptaba las aclaraciones realizadas por la fiscalía de la Audiencia Nacional y la Dirección General de la Policía, que negaban que se hubieran manipulado las pruebas del 11-M.  
Varios diputados del PP han llegado mucho más lejos, como Jaime Ignacio del Burgo, que en marzo de 2006 presentó un libro titulado *11-M. Demasiadas preguntas sin respuestas*.  
Incluso recientemente, cuando la Audiencia Nacional decidió llamar a declarar como testigos a tres etarras, Rajoy señaló en el Foro ABC que esa noticia era de "enorme trascendencia y relevancia". Claro que todo eso fue antes de que empezara el juicio y la teoría de la conspiración se viniera abajo.

### Lo que se dijo

- Pregunta del PP en el Congreso "¿Se ha investigado si la furgoneta bomba (de ETA) de Cañaveras era un préstamo de explosivos destinado a la célula de islamistas dirigida por Allekema Lamari?".
- Rajoy: "No me creo que los detenidos del 11-M organizaran los atentados" "Al final el terrorismo islamista y ETA están relacionados en algún punto" "Ahora se nos dice que esa mochila no estaba en el tren. ¿Quién la puso allí? Si esto se confirma podría anular el sumario".
- Aznar "La autoría intelectual (del atentado) no hay que buscarla en desiertos lejanos o montañas remotas".



- Zaplana “La democracia española sigue sin saber quienes fueron los autores materiales y, menos aún, quienes estaban detrás de aquella masacre”.
- Esperanza Aguirre El grito de “quién ha sido” tiene que ser algo más que un método para derribar gobiernos”.

## **El País, 29 de abril de 2007**

### **LA ACUSACIÓN DEL CNI**

#### **Un espía destapa la connivencia de Trashorras con los terroristas**

El agente del Centro Nacional de Inteligencia que se entrevistó con Trashorras después del atentado declaró que el ex minero le dijo que enseñó a los terroristas la mina de los explosivos cuatro meses antes del 11-M.

#### **La historia del teléfono de la mochila de Vallecas**

La primera propietaria del teléfono móvil que servía de activador del explosivo de la mochila de Vallecas, que no estalló, declaró ayer en juicio.

#### **La madre de Jamal Zougam exculpa a su hijo**

La madre de Jamal Zougam, procesado por el asesinato de 191 personas el 11-M, aseguró ayer que su hijo dormía cuando se perpetró la matanza de los trenes.

### **LA VISTA AL DÍA**

#### **Vuelve la trama de los explosivos**

Hoy declara en el juicio del 11-M el hombre que puso en contacto a Rafá Zouhier con el ex minero José Emilio Suárez Trashorras. De esa relación surgió meses después el trato de los terroristas que perpetraron el atentado de los trenes con Trashorras para conseguir los explosivos del 11-M.



## El espía Santiago y la gitana Dolores

Un agente del CNI y una abuela aportan datos clave sobre Trashorras y la mochila de Vallecas

PABLO ORDAZ

Un espía pierde mucho si ya desde el primer vistazo todo el mundo sabe que es espía. Lo mismo sucede con los peluquines. Ayer, en cuanto el juez Gómez Bermúdez anunció que le tocaba el turno al testigo número 456, sólo hizo falta consultar la lista para percatarse de que algún funcionario había pecado de indiscreción. Allí se podía leer con toda claridad: "Santiago Díaz, agente del Centro Nacional de Inteligencia". El juez ordenó que las cámaras que retransmiten el juicio tuvieran especial cuidado en no difundir su imagen, pero cuando —tras unos segundos de necesaria intriga— el testigo entró por fin en la sala, los asistentes se percataron de que espía precavido vale por dos. El agente Santiago lucía un peluquín que no se lo saltaba un galgo.

—A mí, sacándome de españoles, ya no distingo. A mí los indios y los moros todos me parecen iguales.

Es la voz de Dolores Motos, de 60 años, gitana por los cuatro costados. El 3 de enero de 2004, a Dolores, vecina antigua y respetada de la llamada meseta de Orcasitas, se le ocurrió comprarle un teléfono móvil a su nieto Aaron para echárselo de Reyes. "En qué mala hora, señorita". Resulta que el teléfono, adquirido en un bazar propiedad de unos indios que a ella le parecieron árabes, no funcionaba bien. La mujer tuvo que ir hasta tres veces a la tienda para que se lo arreglaran. El día 8 de enero les dio un ultimátum: o se lo arreglaban definitivamente en 10 días o le daban uno nuevo. Dice un atestado policial que parece escrito por un diplomático que, "tras dirimir diferencias", la abuela Dolores se llevó el gato al agua. Devolvió el móvil azul de su Aaron y se llevó uno nuevo, de igual marca y modelo, pero de color rojo.

Todo fue bien hasta que, dos días después de los atentados, la policía fue a buscar a Dolores.

—Cuando me mandaron a llamar, primero me dijeron que tenía que identificar un cadáver y luego que si estaba implicada en el 11-M... Yo les dije que se informaran en el barrio de lo que soy yo y de lo que eran mis hijos.

Los policías le enseñaron un móvil azul con tarjeta prepago de Movistar y le preguntaron.

—¿Le suena este teléfono?

—Sí, ese fue el que le compré a mi nietecito y que devolví porque no funcionaba.

—¿Y por qué está tan segura?

—Porque todavía tiene la pegatina del Real Madrid que le puso mi Aaron.



El final de la historia no tiene desperdicio. Los indios del bazar, lejos de tirar el móvil, lo volvieron a poner en venta y así llegó hasta la célula integrista que cometió los atentados. Pero aquel móvil que ya le había fallado al churumbel volvió a hacerlo la mañana del 11-M. Estaba dentro de la mochila que no estalló en la estación de El Pozo y que fue encontrada ya por la noche junto a su carga explosiva dentro de una mochila en la comisaría de Vallecas. Ya de madrugada, el artificiero Pedro desactivó el artefacto bajo un fuerte aguacero en el parque de Azorín y así se fue llegando hasta los presuntos autores de la matanza.

El agente Santiago tiene a la sala pendiente de su relato. Al principio se basta del interés que despierta su profesión y una voz profunda de locutor, un timbre como el de Ángel Álvarez en su *Vuelo 605*, pero con más cigarrillos y peor vida. El agente cuenta su viaje a Asturias entre el 16 y el 18 de marzo de 2004. Junto a dos agentes de policía, entrevistó durante horas y horas a José Emilio Suárez Trashorras, hasta entonces confidente y traficante de hachís. El agente explica con minuciosidad, casi con delectación, cómo se fueron camelandando a Trashorras —siempre lo llama así, por su apellido— hasta que le fue identificando los nombres y los domicilios de "la célula de Madrid". Explica que para ello utilizaron a la mujer de Trashorras, Carmen Toro, a quien el agente siempre llama por su nombre de pila. Tras el relato del agente llegan las preguntas de la defensa, y entonces se produce un hecho curioso. Cada vez que un abogado defensor pregunta, hunde más a su patrocinado. Es el turno de la abogada de Carmen Toro.

—O sea, que Carmen no les dio ningún dato...

—No, no, vamos a ver, ella había estado también en la casa de Morata y los conocía a todos. Nos facilitó la descripción física de Mowgli —El Chino— porque también lo conocía, y de los otros miembros de la célula, porque también los conocía. Su marido se apoyaba en ella para precisar más esas informaciones, esos detalles....

Luego pregunta el letrado de Rafá Zouhier.

—¿Trashorras le dice que Zouhier le ha pedido explosivos?

—Lo que sí dice es que Rafá Zouhier es una persona que controla muy bien varias disciplinas de delincuencia y que por ejemplo sí que puede proporcionar armas de cualquier tipo en un plazo de tiempo por una gran cantidad de dinero.

Luego le toca lucirse al abogado de Suárez Trashorras.

—¿Tuvo usted la impresión de que Trashorras tenía conocimiento del atentado antes de haber ocurrido?

—No sé, pero ya que me pide usted mi impresión le diré que Trashorras no tiene escrúpulos y sabía que el explosivo se puede utilizar... pues no precisamente para hacer cosas buenas...

El juez Gómez Bermúdez interrumpe la sesión. El agente del CNI se marcha con su cabellera de mentira y su nombre y su voz de verdad. O tal vez tampoco, que con los espías nunca se sabe.

## PRINCIPALES TESTIMONIOS DE LAVISTA ORAL

- **Coronel Félix Hernando, jefe de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil:** "Todavía hoy tengo la duda de que esos 150 kilos de explosivos (de los que habló el narcotraficante Rafá Zouhier a un agente de la Guardia Civil, en. relación, con las actividades delictivas de ex minero José Emilio Suárez Trashorras y su cuñado Antonio Toro existieran alguna vez".
- **Agente del Centro Nacional de Inteligencia que habló con el ex minero días después del 11-M:** "Trashorras no tiene escrúpulos y sabía que el explosivo se utiliza no precisamente para cosas buenas".
- **Fernando Huarte, militante socialista y miembro de una ONG de ayuda al pueblo palestino:** "No sabíamos que (Abdelkrim Bensmail, terrorista islamista amigo del suicida Allekema Lamari al que visitó en la cárcel) era del GIA. Pensábamos que no había cometido ningún delito en España, y le visité en dos o tres ocasiones".
- **Aicha Achab, madre de Jamal Zougam, procesado como autor de la matanza de los trenes.** Venía del gimnasio y llegó a su casa un poco más pronto de lo que era normal. "Mí hijo durmió en casa la noche del 11 al 12 de marzo de 2004 y no despertó hasta pasadas las diez de la mañana".
- **Agente Francisco Javier Jambrina de la Comandancia de la Guardia Oviedo:** "Víctor, el controlador del confidente Rafá Zouier me pidió que destruyera una nota remitida el 11 de marzo de 2003 en la que se informaba del tráfico de explosivos en Asturias, pero yo me negué".

**Un agente del CNI declara que Trashorras no tiene escrúpulos**

El espía afirma que el ex minero confesó que llevó a El Chino a la mina de los explosivos

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

La buena práctica forense dice que ningún abogado debe hacer una pregunta a un testigo de la que no conozca la respuesta. Ayer, varios de los defensores del 11-M ignoraron este principio y lo pagaron sus clientes, en concreto José Emilio Suárez Trashorras, Rafá Zouhier y Carmen Toro. Los deslices se produjeron durante el interrogatorio del agente del CNI Santiago Díaz, que interrogó en Asturias al ex minero Trashorras.





Díaz le interrogó en los días posteriores al 11-M, siguiendo la pista de los detonadores encontrados en la furgoneta Renault Kangoo, el vehículo en el que los islamistas presuntamente llevaron las bombas hasta la estación de Alcalá de Henares.

Gerardo Turiel, abogado de José Emilio Suárez Trashorras, que sabe que su cliente lo tiene muy difícil, preguntó al espía del CNI: "¿Usted tiene la impresión de que Trashorras tenía conocimiento del atentado antes de haber ocurrido éste?". El agente, que dio una verdadera lección de cómo administrar sus silencios, respondió: "Si usted me pregunta cuál es mi impresión, pues creo que es posible que no supiera la magnitud (de los atentados), ahora, también le puedo decir, ya que me pide mi impresión, que Trashorras no tiene escrúpulos y sabía que los explosivos no se utilizan precisamente para hacer cosas buenas".

Díaz, a preguntas del letrado Endika Zulueta, aseguró que Trashorras durante la entrevista que mantuvieron y en la que finalmente acabó detenido, les reconoció que varios meses antes de los atentados había llevado a los islamistas a la mina. "Los marroquíes estaban interesados en adquirir explosivos para hacer algunos atracos", asegura Díaz que les contó Trashorras, "y entonces, él les dijo que había trabajado en una mina, que allí había un gran descontrol en cuanto a la manipulación de explosivos y que fácilmente se podrían encontrar en alguna de las galerías algo de material". Según el espía, "Trashorras añadió: "Entrad a ver si cogéis algo". Aunque dijo que él no estuvo presente, claro".

También el abogado Antonio Alberca, defensor de Rafa Zouhier, intenta por todos los medios destacar que su cliente colaboraba con la Guardia Civil antes y después de los atentados, que informó de la existencia de 150 kilos de dinamita a la venta y que proporcionó una muestra del explosivo. El letrado interrogó al espía: ¿Les habló Trashorras de que Rafa Zouhier entregó alguna muestra de explosivos?

Díaz le precisó: "No, no habló de muestras. Lo que sí habló es que Zouhier es una persona que controla muy bien varias disciplinas de la delincuencia y que, por ejemplo, puede proporcionar armas de cualquier tipo por una cantidad de dinero".

Pero la que tuvo un día aciago fue Mónica Maeso, defensora de Carmen Toro, que a preguntas de otros letrados ya había oído al agente del CNI decir que creía que su cliente conocía las actividades y negocios de su marido Suárez Trashorras. Lejos de minimizar daños, la letrada quiso obtener una declaración positiva del espía y preguntó: Usted ha comentado que fueron a Avilés a investigar a Carmen Toro. ¿Cómo es que interrogaron a Suárez Trashorras y no a ella?

El presidente del tribunal llegó a advertirle de que el planteamiento de la pregunta no era exactamente correcto, pero que como era su defensa, "allá usted por cómo lo pregunta". El espía precisó que fue el agente Manuel García quien les explicó quién era Carmen Toro porque ellos no la conocían.

El resto del diálogo se desarrolló así:

**Mónica Maeso.** Pero en ese momento no hicieron un interrogatorio de Carmen Toro como hicieron de Suarez Trashorras.



**Santiago Díaz.** Fue una entrevista y también le preguntamos a Carmen. (...)

**M. M.** Luego los datos que se concretaron en esa entrevista no les fueron facilitados por Carmen Toro.

**S. D.** No, no. Carmen Toro había estado también en la casa de Morata de Tajuña, era conocedora, y entre los dos estaban intentando describirnos la casa y mostrarnos el camino para llegar a esa casa, porque ella había estado allí.

**M. M.** ¿Pero, con excepción de la descripción de aquella casa, les facilitó algún otro tipo de dato?

**S. D.** Pues también facilitó las descripciones físicas de Mowgli (Jamal Ahmidan, jefe operativo del grupo) y de los otros miembros de la célula, que también los conocía, y, muchas veces su marido se apoyaba en ella para precisar más los detalles. Y la letrada no quiso hacer más preguntas.

Durante la sesión de ayer declararon los jefes de la Guardia Civil Félix Hernando y Javier Jambrina, que se pasaron la pelota de la responsabilidad en la investigación de los atentados. El primero, responsable de la Unidad Central Operativa, reconoció que el confidente Rafa Zouhier le había informado de la existencia de 150 kilos de dinamita en venta, aunque le restó importancia y dijo que la unidad competente para investigar los datos era la zona de Asturias. Jambrina, segundo de la comandancia de Oviedo, rechazó la competencia que Hernando le atribuía y afirmó que al ser delitos que excedían del área de Asturias, la competencia tenía que ser de la Unidad Central.

El caso es que nadie hizo nada.

## **La Guardia Civil descartó en 2003 que Trashorras tratase con etarras o islamistas**

J. A. R. / J. Y.

La Guardia Civil no pensó antes del 11-M que la trama asturiana de tráfico de explosivos tuviera relación con ningún tipo de terrorismo. Ni la Unidad Central Operativa (UCO) ni los agentes de la zona de Asturias creyeron que ETA pudiera acudir a "unos delincuentes comunes" como Antonio Toro y José Emilio Suárez Trashorras a comprar explosivos que dicha banda, explicaron, suele robar o fabricar por sí misma. Ni tampoco que pudiera caer en manos de islamistas radicales.

El jefe de la UCO, el coronel Félix Hernando, explicó, además, que los 150 kilos de dinamita de cuya supuesta venta informó el confidente Rafá Zouhier en febrero de 2003 seguramente nunca existieron ni fueron los usados en el 11-M.

Hernando y el número dos de la comandancia de Oviedo, Francisco Javier Jambrina, volvieron a discrepar en la sala, como hicieron en la comisión del



Congreso, sobre qué unidad del cuerpo tuvo la competencia en a partir de febrero de 2003 para investigar el chivatazo sobre la supuesta venta de explosivos a ETA que hicieron Zouhier y el huido José Ignacio Fernández Díaz, Nayo. Lo que vinieron a decir es que por un tú por mí y yo por ti, la casa quedó sin barrer.

Hernando insistió en que, según él, era competente Asturias mientras Jambrina dio dos detalles al respecto. El primero, que la comandancia de Gijón fue remisa a investigar la confidencia, ya que pensó que el chivatazo estaba quemado (se había investigado en las operaciones Serpiente y Pipol, en torno a Trashorras y Toro) y que procedía "de un cantamañanas".

El segundo fue que regañó a un agente de la UCO porque "querían desentenderse del tema" y por otro catálogo "de agravios". La reprimenda fue al controlador de Zouhier, el guardia Víctor, cuando éste le pidió que destruyera una nota o correo interno que le envió el 6 de marzo de 2003 con más datos de la trama asturiana. Víctor negó hace dos semanas en la sala que hiciera esa petición. La nota fue entregada en su día al Congreso y obra en el sumario. Hernando y Jambrina coincidieron en que nunca creyeron que los explosivos que ofrecían los asturianos, pudieran haber acabado en manos de ETA. Hernando, además, dijo que los 150 kilos de dinamita de los que habló Zouhier no fueron los utilizados en el 11-M, ya que éstos fueron fabricados a finales de 2003 y la oferta de los asturianos era de, al menos, febrero de ese año. El presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, matizó entonces que esa afirmación está aún por comprobar en el juicio.

El aún jefe de la UCO aseguró, para indignación manifiesta de Zouhier, que éste no volvió a contar nada de explosivos desde su chivatazo inicial y la entrega de una muestra en días posteriores, hasta después de los atentados. "Ya no habló nada de explosivos ni de islamistas, ni de árabes ni de todo esto", añadió. De Jamal Ahmidan, El Chino, sólo habló en los días posteriores al 11-M, de lo que la UCO informó por escrito al Servicio de Información.

## Visto para sentencia, el 15-J

ERNESTO EKAIZER

¿Se imagina usted lo que puede sentir un magistrado que forma parte del tribunal que juzga el mayor atentado terrorista de la historia de este país al ver cada día que una parte importante de los testigos y pistas son una desviación estratosférica, deliberada, respecto al objeto del juicio? ¿No es acaso como estar en medio de una sala de circo? ¿Acaso la procesión, como suele decirse, no iría por dentro? Y el vapor acumulado en la marmita, ¿no amenaza con estallar en algunos momentos?

Porque una cosa es indiscutible: hay sesiones, y son muchas, fagocitadas por la conspiración, por la auténtica, aquella que una coalición de intereses político-mediáticos viene practicando para difuminar la realidad con el objetivo de mantener una presunta duda eterna, más allá incluso de la sentencia, sobre quiénes concibieron y ejecutaron la masacre.

Al admitir las pruebas, el tribunal, por respeto al derecho de defensa y reflejando la presión ambiental conspirativa en aquel momento, creyó no tener



más remedio que atarse los machos y aguantar el tirón. Pero los saltos mortales de los conspiradores en el trapecio de la Casa de Campo no pueden provocar sino vergüenza ajena.

Los conspiradores —mediáticos y políticos— visten los muñecos de trapo a lo largo de más de tres años y luego sus títeres togados echan, desde los estrados, pies en polvorosa. Lo que ocurrió con los testigos de la Guardia Civil ayer fue más de lo mismo. No, si ahora resulta que los abogados que representan a las víctimas del terrorismo que pactan preguntas con abogados de los acusados en restaurantes, urinarios y quizá hasta en algunos bufetes, nunca han creído en la teoría de la conspiración. Y ahora hasta lo dicen en voz alta en los pasillos.

La lista de testigos que han desfilado a iniciativa de los abogados que dicen representar a víctimas ha sido toda una confesión del fracaso sonado de todos los esfuerzos desplegados hasta ahora por los medios de comunicación convertidos en baterías de artillería. Su aportación ha sido cero. Cero patatero, que diría el cruzado en jefe, José María Aznar.

Por lo que se refiere a los chivatazos no aprovechados por la Guardia Civil y la incapacidad de los servicios de la Policía para coordinar y cruzar datos, nada nuevo bajo el sol. Fracaso la política de prevención máxime cuando había advertencias como la que ayer volvió a recordar Mariano Rayón, autor del informe de noviembre de 2003 sobre un ataque islamista contra España. Pero en todos lados se cuecen habas. Tras el juicio del atentado del 7 de julio de 2005 en Londres se acaba de saber que la Policía británica y el servicio de inteligencia interior, el MI 5, tenían bajo seguimiento a dos terroristas desde un año antes.

Ayer, el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, le llamó la atención varias veces al letrado que defiende a dos acusados, durante su turno de preguntas, que hacía un interrogatorio capcioso, dando a entender que solía pasar gato por liebre. En el primer receso de la tarde, el presidente se lo explicó en tono más directo, delante de la mesa del tribunal, con franqueza que le caracteriza y que nadie le podrá cuestionar. La mala fe, le dijo, no tendrá pase. Es decir: no la dejará pasar.

Los conspiradores habían movido para la *rentrée* en el juicio, tras el puente de mayo, una pieza en el tablero de ajedrez. Los peritos de parte quieren que se proceda a exhumar cadáveres para conocer la verdad sobre el explosivo en caso de que la prueba pericial no permita conocer lo que estalló en los trenes.

Pero, ¿estos peritos no saben, acaso, de que los restos de los cuerpos han sido sometidos a tratamiento de distintas sustancias y que por esta vía seguro que no se podrá averiguar realmente nada? Y, por otra parte, ¿en qué ley procesal dice que los peritos tienen derecho a solicitar pruebas? Pero estos son matices. Porque lo elemental, mi querido Watson, es que los conspiradores están en una contrarreloj y buscarán dilatar la sentencia mediante cualquier falacia. Pero el tribunal no picará.

Aquellos que después de haber visto los cartuchos de dinamita desparramados en la mina Conchita, según las fotos captadas por la Guardia Civil en marzo de 2004, tienen todavía rostro para seguir exigiendo una dinamita pura, ahora han rizado el rizo, llevando su burda conspiración al absurdo, no por ello menos previsible, de la exhumación de los restos.



Estas jugarretas del tres al cuarto no son casuales. Los jueces Javier Gómez Bermúdez, Alfonso Guevara y Fernando García Nicolás tienen una agenda que no ocultan: visto para sentencia el 15 de julio de 2007.

## EN SEGUNDO PLANO

### "He visto a mi hijo muy delgado"

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

La mujer, de unos 50 años, sale del edificio de la Casa de Campo, sola. Lleva un velo verde clarito y un abrigo abrochado hasta el cuello. Ha acudido a declarar sola como testigo en el juicio del 11-M. Se marcha sola, una hora después, camino del metro. Su declaración ha durado poco más de diez minutos. El resto del tiempo se lo ha pasado esperando en el pasillo, sentada en un banco, a un metro a la puerta cerrada de la sala. Quería ver al abogado de su hijo para entregarle un papel que llevaba doblado dentro del bolso.

Se llama Aicha Achab. Su hijo es Jamal Zougam, acusado no sólo de pertenecer a la célula islamista que organizó el atentado, sino de colocar él mismo algunas de las bombas. Varios testigos que han pasado por el juicio y que se han sentado para testificar en el mismo sitio que ayer ocupó la madre reconocieron a Zougam como uno de los viajeros del tren de cercanías aquella mañana del 11 de marzo de 2004. Uno incluso se acordaba de cómo colocó debajo del asiento que ocupaba una mochila que luego abandonó. El testigo pensó entonces, 10 minutos antes de bajarse del tren y 15 de que explotara la bomba, que el muchacho con aspecto de árabe que tenía enfrente se había olvidado la mochila.

Por lo general, durante las largas sesiones del juicio, Jamal Zougam elige, sentarse en la esquina de la izquierda de la pecera blindada, esto es, el lado más próximo al público. Ayer cambió: se colocó del lado por el que pasan los testigos. De esta manera vio desde muy cerca a su madre entrar y salir.

Aicha Achab se sentó. El juez le indicó que, por ley, no estaba obligada a declarar contra su hijo. La mujer asintió y comenzó a responder, en español, a las preguntas, del abogado defensor de Zougam. Mientras la mujer respondía, el hijo se pasaba una y otra vez la mano por la cara, como si quisiera apartar algo invisible que le picaba en el rostro.

La mujer explica que lleva en España desde 1980. Que a sus hijos los trajo años más tarde. Después corrobora punto por punto la coartada de su hijo, que asegura que la mañana del 11 de marzo se levantó a las diez y media de la mañana en su bajo de la calle de Sequillo, en el barrio madrileño de Ascao, que desayunó viendo la televisión y que luego, tras llamar por teléfono a su hermano para preguntarle por el tráfico, se fue a trabajar en coche a su tienda de Lavapiés.

El abogado no tiene más preguntas. Ningún otro abogado las tiene. Tampoco el fiscal. Da la impresión de que el testimonio es emotivo, pero poco determinante desde el punto de vista jurídico.





El juez da permiso a la mujer para salir. La madre de Jamal Zougam se levanta y avanza hacia la puerta. Es entonces cuando se fija en el hijo, que la mira desde el otro lado del cristal. Jamal le sonríe, varias veces, levanta el brazo a modo de saludo. Ella se acerca los dedos a los labios y le tira un beso.

Después sale y se sienta en el banco a esperar a que acabe la sesión a fin de hablar con el abogado. Zougam mientras tanto, se coloca los cascos que vierten el juicio al árabe y se dispone a seguir las declaraciones del resto de testigos, mucho más relajado.

Después de hablar con el abogado, la mujer sale del edificio de la casa de Campo, sola. Comenta que el domingo visitó en la cárcel a Jamal, que lo hace cada fin de semana. Prefiere no comentar nada relativo al juicio. Sólo dice cómo ha visto a su hijo. "Está mal, está muy delgado". Después se va, camino del metro...

## **El País, 4 de mayo de 2007**

### **EL TESTIMONIO BOMBA DE AHBAR**

#### **Un islamista revela que el 11-M fue gestado en Valencia por Cartagena**

Karnal Ahbar, cuyo testimonio se esperaba que fuera anodino, aseguró que el 11-M se gestó en Valencia y que los teléfonos preparados para las bombas fue entregado al comando por el confidente llamado Cartagena.

#### **Los siete de Leganés y tres huidos ejecutaron el ataque**

El islamista aseguró que los siete suicidas de Leganés y los huidos Mohamed Afallah, Daoud Ouhnane y un tal El Harrouchi fueron los autores materiales del atentado.

#### **Los letrados coinciden en la poca credibilidad del testigo**

El islamista, preso por enviar suicidas a Irak y que considera el terrorismo "resistencia", hizo coincidir a los abogados en la poca credibilidad de su relato.

### **LA VISTA AL DIA**

#### **Las pruebas periciales llegan al juicio**

Las pruebas testificales, si todo sigue como parece, concluirán el martes que viene y al día siguiente, 9 de mayo, comenzará la fase de las pruebas periciales. La prueba estrella, la de la pericia de los explosivos" está previsto que se celebre en la primera semana de junio, pero el preinforme estará listo el 16 de mayo.





## La fábula del talibán

Un islamista preso desde 2005 dice que conoció a los huidos del 11-M e inculpa a los suicidas

PABLO ORDAZ

Hace cuatro meses, un conocido juez español aterrizó en Argel acompañado de un fiscal, un secretario judicial, un policía y un guardia civil. Los servicios secretos argelinos le habían advertido de que un preso encarcelado allí desde hacía un año parecía tener buena información sobre los atentados del 11-M. El lunes 15 de enero de 2007, el juez decano de Argel abrió su despacho en el Palacio de Justicia para que la delegación española pudiera entrevistar a Farid Chabira. Al juez Juan del Olmo, quien, durante los tres últimos años había tomado declaración a decenas de sospechosos de participar en los atentados de Madrid, le llamó la atención la predisposición a declarar del tal Chabira.

—Quítenle los grilletes.

La jornada 32 del juicio del 11-M va camino de convertirse en la más intrascendente de todas. Los últimos testigos de la defensa han sido tres agentes —dos hombres y una mujer— que detuvieron en Ceuta a Abdelila el Fadoual, uno de los acusados. Los tres cuentan lo mismo, una detención sin sobresaltos, de la misma forma, casi con las mismas palabras. Sólo quedan dos testigos y apenas hay público. El juez Gómez Bermúdez llama entonces a un tal Kamal Ahbar. Nadie sabe quién es, pero su entrada en la sala alivia el sopor de la mañana. No le falta un detalle: su larga barba negra, sus ropajes blancos y amplios, sus babuchas grises le otorgan un aspecto inequívoco de talibán de reglamento. Los policías le quitan los grilletes y Antonio Alberca, el abogado de Rafa Zouhier, le formula una pregunta:

—¿Conoce usted a Zouhier?

—No.

—No hay más preguntas.

El abogado Alberca y su cliente se dirigen su habitual guiño de complicidad. Eso es lo que querían y ya lo tienen. No sospechan lógicamente lo que se les viene encima.

En Argel, el juez Juan del Olmo escucha al preso. Le cuenta que fue detenido en Turquía por un asunto de drogas e internado en un centro de internamiento para extranjeros donde conoció a un tal Mohamed Afallah, quien le contó que había huido de España tras participar en los atentados de Madrid. El caso es que hicieron buenas migas y el argelino le consiguió al fugitivo un pasaporte falso para viajar a Irak a través de Siria. Farid también le cuenta a Del Olmo que entre sus amistades de aquella época se encuentran Daoud Ounani, otro de los huidos del 11-M, -y.. ¡Kamal Ahbar! Del Olmo toma nota de ese nombre. "Ahbar, Ahbar..." ¿No está ese encarcelado en España por un asunto también relacionado con el terrorismo islámico?

En el juicio, a Zouhier le dura poco la sonrisa. Cuando todo el mundo piensa que el testigo está agotado, la fiscal Olga Sánchez le dirige una primera



pregunta y el talibán de reglamento empieza a largar. La sala no sale de su asombro. Kamal Ahbar explica que conoció a Afallah —uno de los autores del 11-M— en Turquía, que vivieron juntos, que le ayudó a huir a Irak, que él también se quiso ir. Habla de sus buenos contactos con los combatientes iraquíes —“nosotros le llamamos resistencia y ustedes terrorismo”— Habla de nombres, de lugares, de culpables, de inocentes... La sala no entiende de dónde ha salido esa mina, si bien conforme pasan los minutos su testimonio parece basado en cuatro directrices muy claras: echarle la culpa del 11-M a los muertos, implicar a los que traicionaron a los suyos y le fueron con el cuento a la policía —los confidentes Zouhier, Cartagena y un pollero de Valencia—, y salpicar de paso a los españoles —Toro, Trashorras y algún que otro guardia civil— La cuarta y principal directriz es salvar a los acusados que asisten a su declaración desde la habitación de cristal blindado. Da la impresión de que, para exculparlos a ellos, a Kamal Ahbar no le importa inmolarse en directo.

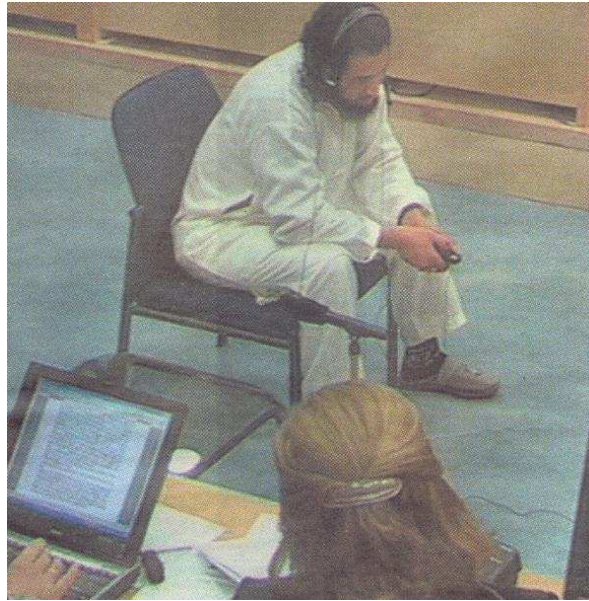
—¿Usted sabe a qué se refiere la expresión "coger un taxi para París"?, le pregunta un abogado.

—Fue una idea mía, responde ufano el integrista, y se refiere a participar en un atentado suicida en Irak.

El jueves 18 de enero, Del Olmo y sus acompañantes regresan a Madrid en un vuelo de Iberia. Vienen cargados de los típicos regalos protocolarios que nadie sabe dónde colocar cuando llega a casa, pero, sobre todo, traen un objetivo muy claro: interrogar a Kamal Ahbar a quien tan claramente el preso argelino había relacionado con el suicida Afallah. La declaración del *yihadista* se produce en parecidos términos que la que, ayer, protagonizó en el juicio de la Casa de Campo. Kamal larga y larga sin necesidad de que le pregunten. Del Olmo no le otorga demasiada credibilidad. Hay datos que sí parecen ciertos —su relación con Afallah— y otros sencillamente descabellados. Así que el juez declara las diligencias secretas, envía una copia de la declaración a la comisaría general de Información —por si la policía puede sacarle punta al asunto—y aquí paz y después gloria.

—¿Alguien tiene más preguntas?

Los abogados levantan la mano y el juez aplaza la declaración hasta el lunes. Kamal Ahbar se marcha satisfecho, sonriente. El relato que Del Olmo consideró fábula ha triunfado en el juicio. Nadie sabe que existió un viaje a Argel y todos quieren más. Gómez Bermúdez, ese maestro del suspense, corta en el momento justo. El lunes, a las diez, audiencia asegurada.



Kamal Ahbar, durante su declaración en la jornada de ayer.

### UN ISLAMISTA ADJUDICA LOS ATENTADOS A LOS SIETE DE LEGANÉS Y A TRES HUIDOS, A LOS QUE DA POR MUERTOS

- Kamal Ahbar, un islamista preso por enviar suicidas a Irak, aseguró que el 11-M fue gestado en Valencia por el confidente Abu Jaber, más conocido como Cartagena, y el pollero de la capital del Turia Safwan Sabagh amigo de Allekema Lamari.
- "Las bombas las hizo el imán Abu Jaber, que fue quien les dio (a los miembros del *comando*) los teléfonos de las bombas preparados y ellos sólo enlazaron los cables con los detonadores".
- "Jamal Ahmidan, *El Chino* buscaba armas. Compró tres Kaláshnikov, dos pistolas y una bolsa de balas, que se lo vendió una persona que trabaja para la: Guardia Civil".
- "Con esas armas hicieron un primer ataque a una mafia de Europa oriental, a los que les quitaron más de 200 kilos de hachís y 135.000 euros en dinero. Con ese dinero se financiaron los atentados, pero fue gracias al apoyo de la policía".
- "Los atentados los cometieron los siete que murieron en Leganés, Mohamed Afallah, Daoud Ouhnane, que puso dos bombas y Elía el Harrouchi, del que no hay foto porque no estaba fichado. Después de los atentados, Ouhnane se fue a Pamplona, que es donde vivía".
- "Todo esto me lo han contado Afallah Ouhnane, sobre todo, y Said Berraj, que no tenía nada que ver con el 11-M e incluso estaba en contra".



- “A Afallah lo detuvieron en Turquía después de los atentados, pero la Embajada de España dijo que no tenía nada contra él y lo soltaron.

## **Un *yihadista* detalla quien colocó las mochilas en los trenes de cercanías**

Kamal Ahbar culpa a suicidas y chivatos y exculpa a los procesados como jefes y autores del 11-M

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ.

**Fue una sorpresa y parecía el testigo perfecto. El *yihadista* Kamal Ahbar, preso por la Operación Sello II, afirmó ayer en el macrojuicio de la Casa de Campo que los siete .suicidas de Leganés, ayudados por los huidos Mohamed Afalah, Daoud Ouhmane y un desconocido llamado Elia el Harouchi fueron los que colocaron las mochilas-bomba en los trenes y que el atentado fue planificado en Valencia, si bien su credibilidad cayó en picado cuando se advirtió que culpaba a los muertos, a los chivatos y a los españoles y exculpaba a los considerados jefes intelectuales y autores materiales que siguen vivos.**

El caso es que Kamal Ahbar, que cuando fue arrestado en enero de este año por la Operación Sello II ya estaba en la prisión de Teixeiro (La Coruña) por otras causas desde el 20 de junio de 2005. resultaba el testigo perfecto porque al ser amigo personal de tres de los huidos en el 11-M, Said Berraj, Mohamed Afalah y Daoud Ouhmane, podía rellenar aquellos huecos de la investigación que tras los suicidios de los siete islamistas en Leganés, habían quedado vacíos.

Ahbar, a preguntas del letrado de la Asociación 11-M Afectados por el Terrorismo, Antonio García Martín, explicó con profusión de detalles que Afalah le contó cómo el atentado del 11-M se gestó en Valencia, siguiendo instrucciones del propietario de una pollería llamado Safwan Sabagh, que era amigo de Allekema Lamari, uno de los suicidas de Leganés (estuvo imputado en la causa, pero el juez Del Olmo decidió no procesarle) y de un tipo que fue imán de una mezquita de Madrid y que era conocido como Abu Jaber.

Precisamente, Abu Jaber habría sido la persona que entregó en las fechas previas a los atentados, en la finca de Morata de Tajuña, los teléfonos móviles modificados con cables soldados que sirvieron como activadores de las bombas. Los integrantes de la célula sólo habrían tenido que conectar los cables de los teléfonos a los detonadores para que las bombas estuvieran operativas. Y según lo que contó Kamal, las bombas las colocaron los siete suicidas de Leganés, es decir, Sarhane el *Tunecino*, Jamal Ahmidan, *El Chino*, los hermanos Rachid y Mohamed Oulad Akcha, Asri Rifaat Anouar, Abdenmab Kounjaa y Allekema Lamari, ayudados por Mohamed Afalah, un desconocido llamado Elia el Harouchi y el propio Ouhmane que colocó dos de las mochilas en los trenes.



## Repartir culpas

Sus fuentes no podían ser mejores porque, según dijo, fueron Afalah y Berraj, que no participó en los atentados porque estaba en contra de los mismos, pero es *yihadista* de pro y Ouhnane. De los tres dijo que han muerto en Irak en atentados suicidas, aunque esa circunstancia no constaba más que en el caso de Afalah.

El caso es que testificando con la supuesta autoridad que le otorgaba el narrar lo que le habrían contado los tres fugados Kamal Ahbar fue culpando y exculpando a los procesados de la pecera. Y así dijo que los supuestos jefes intelectuales, Rabei Osman *El Egipcio*, Hassan el Haski y Youssef Belhadj no tenían relación con la célula autora de los atentados. Tampoco tenía vinculación alguna Jamal Zougam, que no habría participado en los atentados a pesar de haber sido reconocido por cuatro testigos en los trenes. Ni Basel Ghalyoun.

Según el testimonio, Larbi Ben Sellam —a pesar de haberlo reconocido ante el juez— no habría comprado un teléfono para que Afallah se despidiera de su padre, sino que lo hizo él.

En cambio, el testigo implicó en la operación a Rafa Zouhier, Antonio Toro y José Emilio Suárez Trashorras, como las personas que proporcionaron los explosivos.

Pero la versión proporcionada ahora por Kamal Ahbar tiene puntos muy oscuros. Uno de ellos, y no el menor, es que, curiosamente, salva a los supuestos autores intelectuales y materiales de los atentados que están procesados y culpa a los confidentes policiales, a los ya están muertos y a los españoles que llevaron a la policía hasta la célula.

Así Abu Jaber que no es otro que el confidente policial conocido como Cartagena, que facilitó datos de algunos de los islamistas del 11-M y posteriormente sus confidencias desembocaron en la denominada Operación Nova, es decir, a la detención de 36 *yihadistas* que pretendían atacar contra la Audiencia Nacional con un camión cargado con 500 kilos de explosivos. Si bien en el juicio, después de que se airease su identidad, cambió por completo su declaración.

Zouhier y Trashorras eran también confidentes policiales y concitan el desprecio de la mayoría de los procesados.

Se da la circunstancia de que este testigo sólo había sido propuesto por Antonio Alberca, defensor de Rafa Zouhier y estuvo a punto de renunciar a su testimonio por innecesario, pero no lo hizo a petición del abogado Julio Sánchez-Majano, defensor de Larbi Ben Sellam.

Durante la primera parte de su testimonio —ya que continúa el próximo lunes— Kamal Ahbar exculpó a Larbi y hundió un poco más, sí cabe, a Zouhier.

A la salida de la sesión Ahbar había logrado lo que nadie había conseguido hasta entonces, poner de acuerdo a todos los letrados de las defensas, acusaciones e incluso de los que defienden la teoría de la conspiración: Ahbar había venido a mentir.

Les cogió por sorpresa, pero el lunes reaccionarán. En todo caso, la valoración corresponderá al tribunal.





## Ahbar acusa a Cartagena y Sabagh de haber gestado el 11-M en Valencia

J. A. R. / J. Y

El islamista Karnal Ahbar hizo de su declaración una caja de sorpresas. Sin levantar la mirada del suelo, acusó al confidente de la policía Abu Jaber, más conocido como *Cartagena*, y al pollero valenciano Safwan Sabagh de haber gestado los atentados del 11-M desde la capital del Turia. Incluso aseguró que Cartagena fue quien facilitó al *comando* los teléfonos utilizados en las bombas.

Ahbar, tras lanzar estas graves acusaciones, reconoció que todo lo que sabía se lo habían contado los huidos del 11-M, Said Berraj, Mohamed Afallah y Daoud Ouhane, a los que dio por suicidados en Irak. "Por Afallah supe que la operación se gestó en Valencia, donde había uno de Al Qaeda, el imán de la mezquita de Taqua (...) que se llama Abu Jaber, que facilitó los teléfonos para las bombas de los trenes y ellos (el *comando* islamista sólo enlazaron los cables y los detonadores)".

El testigo, preso por mandar terroristas a Irak, añadió que supo de la implicación de Abu Jaber "en noviembre de 2004", cuando se enteró "de que era espía". Según dijo, Safwan, amigo de Allekema Lamari, y Cartagena aseguraron a los autores materiales que la orden de atentar "venía de organizaciones de Irak", algo que, dijo, no era verdad.

Cartagena y Safwan, del que sugirió que también era espía, ya han declarado en el juicio. El primero admitió ser confidente de la UCIE, con la que acabó tarifando, y declaró no conocer a los suicidas de Leganés, adonde dijo que la policía quiso llevarlo. El pollero, cuya huella dactilar estaba en Leganés, negó haber colaborado con las fuerzas de seguridad ni saber nada del 11-M.

## Turquía detuvo a Afallah en 2004 pero fue liberado porque España no lo identificó

J. A. R. / J. Y.

Mohamed Afallah, al que el islamista Kamal Ahbar citó ayer como uno de los autores materiales del 11-M, fue detenido en Turquía en mayo de 2004, cuando ya se le buscaba por todo el mundo por el atentado, y sus datos fueron puestos a disposición de España, que no fue capaz de identificarlo, según aseguró el testigo. Turquía, entonces, no tuvo más remedio que liberarlo. La historia del islamista, como todo lo que contó, es parcialmente cierta.

El islamista declaró en la sala que Afallah fue detenido en Turquía con un pasaporte falso. Ahbar añadió que lo trasladaron a una cárcel para extranjeros y desde allí "a la Embajada española, donde le cogieron las huellas y le dijeron que iban a esperar tres meses para ver si tenían algo contra él o lo soltaban. La Embajada dijo que no tenían nada contra él".

Fuentes policiales y Jurídicas indicaron que, efectivamente, a finales de mayo de 2005 fue detenida una persona en Estambul con pasaporte español. El hecho fue comunicado a la Embajada española, que hizo una consulta a través de Exteriores a los servicios de Extranjería, que confirmaron que la



identidad del documento no se correspondía con la persona que lo llevaba, pero el dato no fue cotejado con las bases de huellas de terroristas. Ya en 2005, cuando se buscaba a Afallah como supuesto suicida en Irak, los investigadores determinaron que aquel detenido sobre el que se hizo la consulta "pudo ser Afallah", según explicaron ayer las fuentes citadas.

### **Marruecos, tampoco**

El testigo añadió que entonces Afallah fue llevado a la Embajada de Marruecos en Turquía, "que tampoco encontró nada contra él y lo soltó en el Ramadán de 2004". El huido se hizo entonces con un pasaporte tunecino falso, según el islamista, que pertenecía a una persona "que tenía un problema por la violación de una mujer turca en una discoteca". Esto motivó que fuera detenido de nuevo al entrar en Siria.

Afallah fue entregado por las autoridades sirias "al espionaje turco, cerca de la frontera, que lo tuvo durante dos días haciéndole la tortura china, pero tampoco encontraron nada, por lo que lo soltaron". La última vez que Ahbar lo vió con vida fue el 13 de febrero de 2005 en Siria, cuando estaba a punto de entrar en Irak. "Afallah tenía muchos pasaportes, los tenía preparados en España desde antes del 11-M". Afallah fue dado por muerto el 19 de mayo de 2005 en un atentado suicida en Irak. Las autoridades españolas mandaron sus huellas y su ADN a las fuerzas de seguridad de iraquíes y a las de ocupación de EE UU para confirmar el dato, pero, a día de hoy, aún no hay respuesta.

## **¡Tongo! Mismo perro, distinto collar**

ERNESTO EKAIZER

"Presidente —dijo no sin sorna el periodista— ya tiene usted la sentencia". Se acababa la sesión tras las presuntas revelaciones de Kamal Ahbar. Este hombre vestido de blanco, cabello negro azabache hasta los hombros y barba afilada, con un cierto aire a Osama Bin Laden, había introducido el suspense en una sala adormilada por unas sesiones de ficción.

Detenido en diciembre pasado por organizar el reclutamiento con destino a Irak de potenciales *yihadistas* —terminología más apropiada que la de radicales islamistas según el presidente, Javier Gómez Bermúdez— Ahbar repitió lo que asegura ya ha declarado en enero pasado al juez Juan del Olmo —instructor también del sumario de la llamada Operación Sello II—, a saber: su película sobre los atentados del 11-M. Las secuencias, dijo ayer, le fueron contadas por dos de los presuntos autores huidos: Daoud Ouhane y Mohamed Afallah. Este hombre les ayudó a huir de España y mantuvo contacto con ellos en Bélgica y Turquía. Del tercero, Said Berraj, cuando la fiscal Olga Sánchez le preguntó por su paradero, exclamó:



—"Ha muerto, que en paz de descanse".

Tanto Ouhane como Berraj, según Ahbar, murieron en Irak. Pero no sabe qué ha sido de Affalah, quien fuera chófer de otro de los autores, Alekema Lamari.

Según Ahbar, los responsables de organizar los atentados fueron los siete que se suicidaron en Leganés, los huidos Ouhane —"dejó dos mochilas en los trenes", aseguró— y Affalah, toda esta operación con la ayuda de Antonio Toro, Emilio Suárez Trashorras y Rafá Zouhier.

Ahora bien: ¿Dónde se comenzaron a preparar los atentados? Nuestro testigo asegura que en Valencia. ¿Y por quién? Por Safuan Sabagh, un ciudadano sirio que regenta una tienda de pollos asados, amigo de Alekema Lamari y de Abdelkrim Benismail. Fue él quien, según el testigo, proporcionó los teléfonos móviles y recayó en el confidente policial Cartagena, "un espía", la conexión de los cables para usar como temporizadores.

Sabagh ha sido la obsesión del letrado defensor de los acusados Jamal Zougam, y Basel Gahlyoun desde que comenzó el juicio oral. Este pollero, que fue detenido y acusado de colaboración con banda armada en el sumario del 11-M, quedó en libertad más tarde. Hace muy poco, el 16 de abril, prestó declaración. El citado letrado intentó mostrar que Alekema Lamari había salido de prisión antes de tiempo por razones extrañas —¿acaso por colaboración con él Centro Nacional de Inteligencia?, cosa que no se atrevió a sugerir directamente— y terminó preguntando a Sabagh si había colaborado con alguna operación policial o pertenece a algún servicio secreto.

—"¿A cuál? Me han acusado de varios", replicó Sabagh.

Todo está muy claro. Sabagh, según fuentes policiales, puede haber colaborado con el CNI. Y entonces, los conspiradores abandonan ETA e introducen otra versión: han sido los servicios secretos españoles que controlaban a los que iban a ser los autores del 11-M. Kamal Ahbar es un hombre muy acostumbrado a leer el periódico de los conspiradores. ¡Elemental mi querido Watson!

## EN SEGUNDO PLANO

### Continuará...

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Hay días en que este juicio se comporta como una novela por entregas o una serie de televisión por capítulos.

Ayer, en el descanso, a las doce de la mañana, el juez, Javier Gómez Bermúdez, muy relajado, comentó que la sesión del día iba a terminar a la una y media, antes de lo acostumbrado. "Tengo otro trabajo que llevar a cabo", añadió. "Además, nos dará tiempo: no hay previstos más que dos testigos

Hasta ese momento no había pasado nada. Testimonios pedidos por las defensas que poco aportaron a la trama general: conocidos de los acusados, policías de la brigada de información de Ceuta, agentes que participaron en la detención de alguno de los encarcelados...

La sala estaba casi vacía, había muchos abogados que ponían cara de aburrimiento, se oía mucho móvil impertinente sonando con musiquitas



estrambóticas. La mayoría de los asistentes pensaba ya más en los testigos de la próxima semana.

En la pecera blindada, Rafá Zouhier, acusado de servir de enlace entre los asturianos que vendieron la dinamita y los terroristas que la colocaron en los trenes, se comunicaba a base de gestos y de hojas escritas con los periodistas que le pillaban cerca. Intentaba explicarles que iba a empezar una huelga de hambre debido a que no le dejaban hablar con su madre por teléfono. Nadie le creía. Nadie le daba excesiva importancia.

En esto compareció el primero de esos dos testigos que iban a permitir al juez terminar a la una y media.

Kamal Ahbar, encarcelado por haber ayudado a escapar de España a varios de los autores de la matanza comparece en la sala. Viste chilaba y pantalones blancos, lleva barbas de chivo y está esposado. Habla en marroquí. La fiscal comienza a preguntar.

Y de pronto una sesión del juicio que parecía prescindible, y un testigo que se suponía de trámite, se convierte en una fuente de declaraciones impactantes. Ahbar explica de dónde salió el dinero para comprar la dinamita, implica a chivatos, a confidentes, acusa a policías de traficar con armas, reconoce ser terrorista, asegura que conoce a los que colocaron las bombas.

Termina la fiscal. El testimonio de Ahbar ha dejado la sala en suspenso. Ya no se oyen los móviles. Ya no se oye nada. El juez mira el reloj. Pregunta si hay más abogados que quieren preguntar.

Claro que hay.

Pero es la una y media. Y ordena:

—Se le harán el lunes a partir de las diez de la mañana.

Como en las telenovelas: continuará...

## **El País, 5 de mayo de 2007**

### **Las acusaciones creen que a mitad de juicio ya hay pruebas para condenar a los reos**

Las defensas denuncian la memoria selectiva de los testigos y esperan los resultados del análisis de explosivos

JORGE A. RODRÍGUEZ / JOSÉ YOLDI

El juicio del 11-M ha consumido su primera mitad y ha tomado velocidad de crucero. Más de 300 testigos han declarado en 32 sesiones. EL PAÍS ha pedido a abogados acusadores y defensores que hagan un balance breve de cómo ven el proceso a estas alturas del partido. Las acusaciones, sean del signo que sean, coinciden en que ya hay suficientes pruebas de cargo contra la mayoría de los 29 acusados que se sientan en el banquillo. Cada una introduce su matiz, claro. Las defensas, por su lado, subrayan la amnesia selectiva de los testigos y la táctica de echar balones fuera de las fuerzas de seguridad, y lo apuestan casi todo a la prueba pericial sobre los explosivos.



El planteamiento que se hizo a los abogados de las partes fue abierto, con una sola pregunta: llegado el juicio a su ecuador, acabadas prácticamente las declaraciones de testigos y a las puertas de las periciales, recapitule: ¿Cómo va el juicio para sus intereses? Catorce de los 49 abogados —seis acusadores y ocho defensores— han contestado. Entre los consultados se encuentran los que han sido más activos durante las vistas.

## ACUSACIONES

**José María Fuster Fabra**

Asociación 11-M Afectados de Terrorismo

"Esencialmente, el juicio está confirmando la labor del instructor y del ministerio fiscal: se trata de un atentado islamista cometido por los procesados. Es de destacar la labor en la investigación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, y aunque es cierto que pudo haber errores puntuales, también lo es que Policía y Guardia Civil, en un tiempo escaso, llegaron al núcleo de la investigación y consiguieron evitar nuevos atentados. El juicio está dejando clara la falta de fundamento de la llamada teoría de la conspiración, con errores de consecuencias graves como el conflicto para el señor Agustín Díaz de Mera. El juicio es un ejemplo para el mundo por las garantías y lo esclarecedor de la investigación".

**José María de Pablos**

Asociación 11-M Ayuda

"Por ahora, no hay nada distinto de lo que esperaba. Ya hay pruebas de cargo para condenar a los 29 que están aquí, aunque quizá haya dudas para dos o tres. Nuestra postura es que fueron ellos, pero no fueron ellos solos, sino que hay otras personas que están fuera de este juicio, y eso es muy importante e inquietante. Creo que las pruebas testificales especialmente las de las defensas, han sido de cargo y no ha habido ni un solo testigo de la defensa que me haya hecho cambiar de opinión, por lo que voy a mantener la acusación tal y como está. Pero aún queda el tema más importante, el de los explosivos, y entonces habrá que ver y volver a hablar".

**Gonzalo Boyé**

Acusación en nombre de Ángela Jeria y su hijo

"Se ha demostrado que tenemos 29 presuntos inocentes contra los que hay un gran cúmulo de evidencias y se han despejado muchas dudas infundadas que había sembrado la teoría de la conspiración, que ha quedado absolutamente aplastada por la evidencia. La prueba testifical ha sido abrumadoramente de cargo. Ahora quedan las periciales, pero creo que con los peritos serios, en el caso de la de los explosivos, no va a haber ningún problema; porque entiendo que hay peritos contaminados, que darán una pericial de parte, y otros que no están contaminados, que darán una pericial científica. La instrucción ha sido denostada durante tres años y ahora ha demostrado que era una buena instrucción, con fallos como todas, pero buena. Hoy ya hay 20 condenados seguros, la pecera entera".





**Manuela Rubio**

Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT)

"El juicio ha permitido descubrir muchas cosas que ya sabíamos y estaban en el sumario. Pero lo que llama la atención es la cantidad de testigos que se ha dedicado a echar balones fuera. Lo que se ha visto aquí es un continuo "yo no tengo la culpa". A excepción de algunos testigos como el de Varona, el policía que entregó la cámara para fotografiar la bomba de Vallecas y al que ni le devolvieron el carrito ni sabe qué se hizo con él. Él no miente ni echa balones fuera, no como otros. Insisto en que se han visto cosas que se suponían y que se sabían, pero todavía queda la prueba clave: los explosivos".

**Antonio García**

Acusación en nombre de Pilar Manjón y otros

"La impresión es bastante positiva, sobre todo porque las víctimas, o la parte que representamos, transmiten satisfacción y confianza en la evolución del juicio. Se ha desmontado la patraña que durante tres años algunos han venido alimentando sin el más mínimo respeto a las víctimas. Han quedado en evidencia las mentiras que tuvimos que soportar los españoles por los políticos que entonces tenían la responsabilidad del Gobierno, la ineficacia de algunos sectores de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y la eficacia de otros que se dejaron la piel para resolver el asunto. Las previsiones más optimistas no vaticinaban, sin las periciales, una carga probatoria tan contundente como la que ya existe. Sin perjuicio de que haya otros responsables, ya hay pruebas contra los acusados".

**Amanda Meyer**

Acusación en nombre de Isabel González Picos y otros

"Todas las tesis que pusimos en nuestro escrito de acusación se han ido confirmando, tanto sobre quiénes participaron como sobre cómo fueron los atentados. Nosotros valoramos positivamente cómo va el juicio y creemos que las víctimas que representamos están bastante satisfechas con la justicia, con el comportamiento del presidente del tribunal, pero no lo están con algunos medios de comunicación que se han mostrado especialmente críticos con la acusación popular".

**DEFENSAS**

**José Luis Abascal**

Letrado de Jamal Zougam y Basel Ghalyoun

"Por lo que se ha visto en el juicio, las cosas se han puesto mucho mejor para mi cliente, Jamal, de lo que veía al principio. Contra él sólo están los reconocimientos de los trenes, pero no hay más pruebas y puede que se resuelva con una cuestión de técnica jurídica. A mí lo que me parece es que a veces hay demasiada prisa por terminar el juicio. Aunque la sentencia tiene que salir en fecha, no hay que tener tanta prisa en pasar los interrogatorios.



En mi opinión, han salido a la luz las contradicciones en la instrucción y se ha demostrado la amnesia generalizada a nivel policial, que aumenta cuando los que hacen las preguntas son los abogados de las partes, especialmente las defensas".

**Endika Zulueta**

Rabei Osman, Mohamed El Egipcio y Raúl González

"El juicio se desarrolla con mucho respeto por todos los implicados: el tribunal, las acusaciones y defensas. Especial mención merecen las víctimas, que, teniendo a escasos metros a los presuntos causantes de tanto sufrimiento, no se dejan llevar por la pasión; entiendo que quieren condenas, pero estoy convencido de que nadie quiere una condena para las personas sobre las que, tras la práctica de las pruebas, se tenga una mínima duda sobre su culpabilidad. Por lo que respecta a Rabei Osman, no hay prueba alguna de su presencia en ninguno de los escenarios del atentado, ni se ha acreditado relación con ninguno de los muertos de Leganés, ni con los huidos. Nada. Entendemos que, con las pruebas realizadas, no es merecedor de una condena de 38.000 años. Respecto a la llamada trama asturiana, ya ha quedado más que acreditada la situación de absoluto descontrol de los explosivos en Mina Conchita. No era necesaria la colaboración de un minero para su sustracción, y menos la de Raúl. Allí se podían almacenar legalmente 250 kilogramos de explosivos y 1.500 detonadores y todo estaba sin vigilancia ninguna".

**Andrés Arévalo**

Defensor de Icham Ahmidan

"Yo lo que he encontrado ha sido una gran diferencia en la forma de contestar de los testigos. Al fiscal y a algunas acusaciones suelen responder con todo lujo de detalles, tienen gran memoria, pero en cuanto preguntan las defensas se les difuminan muchos recuerdos, incluso de cosas que han declarado minutos antes. En toda la prueba testifical he encontrado muchísimas contradicciones entre testigos, se ha visto una gran descoordinación entre las Fuerzas de Seguridad, incluso entre unidades de un mismo cuerpo. Parece que cada cuerpo llevaba una investigación diferente y que han llegado a conclusiones muy diferentes. Para mí son fundamentales las pruebas periciales y las documentales, especialmente la de los explosivos, que es la prueba estrella".

**Jesús Andújar**

Defensor de Mohannad Almallah Dabas

"Contra mi cliente no han salido pruebas de cargo y la pena que le piden por pertenencia es simplemente por alquilar la casa de Virgen del Coro. Lo que se ha visto claro es que hay grandes lagunas en los atestados policiales, en sus informes; lagunas muy grandes en la investigación de los atentados, tanto antes como después. Puede que haya muchas condenas, pero no hay pruebas para todos y hay que ver cómo se le pone el cascabel al gato".



**Antonio Alberca**  
Defensor de Rafá Zouhier

"Yo soy optimista, al menos más que antes del juicio; ha quedado acreditado que Rafá aportó con anticipación a la Guardia Civil suficiente información como para poder haber evitado el 11-M. Creo que realmente no fue el mediador entre los asturianos y los magrebíes y que lo que hizo fue colaborar con la UCO. A mí no me queda tan claro que los autores de estos atentados sean los de la pecera. Por ahora no se ha acreditado que mantuvieran reuniones para preparar atentados, sólo reuniones religiosas. No hay evidencia de que sean los autores materiales ni los inductores".

**José Luis Lasso**  
Defensor de Abdelillah Fadual El Akil

"No está muy claro de qué se le acusa. Se le pide pena por colaboración, pero se le acusa de pertenencia. A mi juicio, no se están conectando o comprobando actos de colaboración. ¿Que era amigo de El Chino? Vale. ¿Que trapicheaban? Vale, pero ¿dónde está la pertenencia? La fiscal le está dando mucha importancia al tema de los coches de mi cliente, pero en realidad los coches no eran suyos, estaban a nombre de Hicham Ahmidan. Yo no lo veo muy mal respecto a mi cliente, porque todo está muy difuso".

**Julio Sánchez-Majano**  
Defensor de Larbi Ben Sellam

"En general, creo que los árabes van a ir todos para adelante, lo mismo que Trashorras y Antonio Toro, pero no los chavales asturianos que, como mucho, tendrán penas livianas. Las testificales lo que han revelado es la mala organización de las fuerzas de seguridad, porque parece que todos estaban en todo pero no tenían coordinación. Hubo una gran desorganización policial".

**Gerardo Turiel**  
Letrado de Suárez Trashorras

"El juicio va normal, conforme a lo que yo tenía previsto. Tampoco voy a decir lo que tenía yo previsto. Gracias".



## La trama terrorista del 11-M, según el fiscal

### AUTORES INTELECTUALES



Serhane Ben Abdelmajid, El Tunecino



Youssef Belhadj



Rabei Osman El Sayed, El Egipcio



Hassan El Haski



### AUTORES MATERIALES

#### JEFE IDEOLÓGICO



Serhane Ben Abdelmajid, El Tunecino

#### JEFE OPERATIVO



Jamal Ahmidan, El Chino

Muertos en la explosión del piso de Leganés.



Alikema Lamari

Muerto en la explosión del piso de Leganés. Sus huellas están en la estación de Alcalá.



Asrih Rifaat Anuar

Muerto en la explosión del piso de Leganés. Su ADN fue identificado en la casa de Chinchón y en las estaciones de Alcalá y Vicalvaro.



Abdennabi Kounjaa, Abdallah

Muerto en la explosión del piso de Leganés. Su ADN fue identificado en la casa de Chinchón y en las estaciones de Alcalá y Vicalvaro.



Mohamed Oulad Akcha

Muerto en la explosión del piso de Leganés. Su ADN fue identificado en la casa de Chinchón y en las estaciones de Alcalá y Vicalvaro.



Rachid Oulad Akcha

Muerto en la explosión del piso de Leganés.



Jamal Zougam

Se encuentra en prisión. Reconocido por testigos en los trenes.



Basel Ghayoun

Se encuentra en prisión. Reconocido por testigos en los trenes.



Abdelmajid Bouchar

En Leganés se encontró documentación que le vincula con los atentados. En prisión. Reconocido por testigos en los trenes.



Mohamed Alfalah

Muerto en Irak. Sus huellas están en la casa de Chinchón y en el piso de Leganés.



Daoud Ouhmane

Sus huellas están en la estación de Alcalá de Henares. Se encuentra huido.



La fiscalía deja abierta la posibilidad de que interviniera algún activista no identificado.



José Emilio Suárez Trashorras

En prisión. Autor por cooperación necesaria, porque sabía que los explosivos que facilitó a los islamistas serían utilizados en actos terroristas.

### PRESUNTOS MIEMBROS DE LA CELULA TERRORISTA

#### JEFES

- Hassan El Haski
- Rabei Osman El Sayed Mohamed El Egipcio
- Youssef Belhadj

#### INTEGRANTES

- Mouhannad Almallah Dabas
- Fouad El Morabit Amghar
- Jamal Zougam
- Basel Ghayoun
- Abdelmajid Bouchar
- Larbi Ben Sellam
- Saed El Harrak
- Mohamed Bouharrat
- Abdellah El Fadual El Akil
- Otman El Gnaoui
- Rachid Aglif

#### COLABORADORES

- Rafa Zouhler
- Nasreddine Bousbaa
- Mahmoud Slimane Aoun
- José E. Suárez Trashorras
- Antonio Toro
- Hamid Ahmidan
- Brahim Moussatem
- Mohamed Moussatem

#### ASOCIACIÓN ILÍCITA DIRIGENTES

- José E. Suárez Trashorras
- Antonio Toro

#### MIEMBROS

- Raúl González
- Javier González
- Sergio Álvarez
- Antonio Iván Reis Palicio
- Iván Granados

Fuente: Escrito de conclusiones provisionales del Ministerio Fiscal.



## El careo de Díaz de Mera

J. A. R. / J. Y.

Los letrados que representan como acusadores a Isabel Pinto Libramiento han solicitado al tribunal que ordene un careo entre el eurodiputado del PP Agustín Díaz de Mera —que era director general de la Policía el 11-M— y el comisario Enrique García Castaño, al que aquél señaló como la persona que le informó de la destrucción de un informe que vinculaba a ETA con la masacre. Fuentes del tribunal han indicado que, en principio, no hay voluntad de que se celebre dicho careo en la vista sobre los atentados.

Estas mismas fuentes señalan que, al menos hasta la semana pasada, a nadie se le había ocurrido, y menos a los representantes de las víctimas, pedir que se exhumen cadáveres para añadir pruebas a los análisis de los explosivos, en contra de lo publicado por algún medio de comunicación.

Hoy se reanuda el juicio con la segunda parte de la declaración del islamista Kamal Ahbar, que el viernes pasado acusó de los atentados a los islamistas fallecidos, a los huidos, a los chivatos y a los acusados españoles. La escasa credibilidad del testigo y la sospecha de que su testimonio ha sido cuidadosamente elaborado en prisión llevará hoy a las acusaciones a intentar evidenciar contradicciones.

También está previsto que esta semana declaren los mandos de la Guardia Civil de Asturias que supuestamente investigaron la trama de los explosivos, así como los agentes de los servicios antiterroristas italianos que detuvieron en Milán a Rabei Osman, Mohamed el Egipcio.

Las testificales está previsto que acaben esta misma semana, previsiblemente mañana, con lo que llegarán las pruebas periciales. La más importante y esperada es la de los explosivos, que seguramente se zanjará en una polémica pública entre peritos en la primera semana de junio. Si se cumple el calendario, el informe preliminar (el final será el que se emita en vista pública) estará en poder del tribunal el 16 de mayo.

Mientras, el tribunal tiene que resolver aún sobre la petición de careo de Díaz de Mera —la respuesta se prevé negativa— y sobre la petición de la fiscalía para que declare Telesforo Rubio, el que fuera comisario general de Investigación cuando, según Díaz de Mera, se destruyó el informe que vincula a ETA con el 11-M.

También el tribunal observará el lunes si Rafá Zouhier ha cumplido su amenaza de ponerse en huelga de hambre en protesta por su situación penitenciaria de aislamiento y porque se le niega, según él, telefonar a su madre, que se encuentra enferma en un hospital.

## Un testigo casi perfecto

JOSÉ YOLDI

Ahbar parecía un testigo anodino, uno más de los cientos de ellos convocados sólo por uno de los 51 abogados del macrojuicio del 11-M con la finalidad de





apuntalar lo declarado por otros o de refutar aspectos parciales, pero su testimonio causó una conmoción. He tratado de recordar un caso similar y tengo que reconocer que, o me falla la memoria, o no lo ha habido. Tengo que remontarme al testimonio del cura Galera en el juicio por el asesinato de los Marqueses de Urquijo, quien llegó a la vista y aseguró que conocía todos los entresijos de los crímenes. Pero cuando el tribunal le pidió que los contase, se acogió al secreto de confesión.

Ahbar es un *yihadista* y un *chorizo* que lleva preso desde 2005 por un par de procesos y que ha estado detenido en varias ocasiones precedentes por robos y delitos menores. Residía en Santa Coloma de Gramanet (Barcelona) y, tras la Operación Sello II, está acusado de haber ayudado a huir de España a Mohamed Afallah, Mohamed Belhadj y Daoud Ouhnane, tres de los presuntos autores materiales de los atentados del 11-M.

El caso es que Ahbar se lanzó el pasado viernes a explicar que conocía a los tres huidos, que habían pasado por Barcelona antes de dirigirse a Bélgica y luego a Turquía, Siria y finalmente Irak. Iba aportando datos, algunos conocidos y otros no, como que las autoridades turcas llegaron a detener a Afallah. Y que, consultada la policía española sobre si pesaba alguna reclamación sobre él (el juez Del Olmo ya le imputaba como autor material de los atentados y había decretado su busca y captura internacional), llegaron a responder negativamente y por eso fue expulsado y enviado a Siria. Este extremo se ha comprobado que es cierto. Preguntado por el paradero de los *yihadistas*, aseguró que habían muerto en atentados suicidas en Irak, todos antes de junio de 2005. Se sabía respecto de Afallah, pero no del resto.

Precisamente, Larbi Ben Sellam, uno de los procesados, residente como Ahbar en Santa Coloma de Gramanet, habría ayudado a Afallah en su huida y después habría hecho llegar un teléfono móvil al padre del islamista para que éste pudiera despedirse de él antes de convertirse en una bomba en Irak. En la causa está acreditado que el que compró el teléfono fue Mohamed el Idrissi, (con ticket de compra de El Corte Inglés de la calle Preciados, de Madrid), quien, por encargo de Larbi, lo entregó a la familia de Afallah en Madrid. Lo manifestado por Ahbar, sin embargo, chocaba con esos hechos de los que existe prueba objetiva. Aseguraba que no había sido Larbi sino él el único que ayudó a Afallah y el que había adquirido el teléfono. Es evidente que era falso. Con la autoridad del que se acusa a sí mismo y del que conoce los hechos contados por quienes los protagonizaron y ahora están muertos, Ahbar fue trufando verdades con mentiras, repartiendo culpas y exculpaciones y explicando quién planificó los atentados, quién colocó las mochilas y como Al Qaeda no tiene nada que ver con la matanza porque estaba en contra, pues así se lo aseguraron importantísimos contactos que él tiene en Irak.

El relato tenía cierta coherencia, rayaba lo verosímil y proporcionaba un puñado de grandes titulares de esos que nos gustan a los periodistas. Las sospechas de engaño vinieron después, cuando curiosamente Ahbar culpaba únicamente a los muertos, a los chivatos y a los españoles. El principal culpable, el que había entregado los teléfonos móviles habilitados para activar las bombas a los terroristas, resultó ser, según dijo, el que fuera imán de la mezquita de Villaverde, un tal Abu Jaber, que curiosamente no es otro que el confidente Cartagena, un traidor que ha llevado a prisión a una cuarentena de integristas, aunque ahora, a la vista de que nadie le protege, parece haber dado marcha atrás. El otro organizador, un pollero de Valencia, al que han



acusado de colaborar con el CNI y otros servicios secretos. Ninguno de los supuestos autores intelectuales y materiales que se sientan en el banquillo de la Casa de Campo: Mohamed el Egipcio, Hassan el Haski, Youssef Belhadj, Jamal Zougam, Basel Ghalyoun (sobre Bouchar no le llegaron a preguntar) ha tenido nada que ver con los atentados. ¡Ya es casualidad! El hecho de que Al Qaeda, según Ahbar, estuviera en contra de los atentados suena a montaje, máxime después de las masacres de Londres, Bali, Sharm el Sheij o Bombay.

Además, Ahbar, aunque es argelino y declara con intérprete de árabe, se conoce perfectamente el sumario, que está en español, y también los artículos de los periodistas sobre el 11-M, aunque quizá alguien le haya instruido sobre todo ello. Uno de los letrados sostiene precisamente que el testimonio es un montaje que se preparó por el grupo de presos de la pecera encarcelados en Alcalá Meco.

Por lo demás, la autoinmolación de Ahbar recuerda demasiado a esas confesiones que realizan algunos matarifes de ETA para exculpar a algún colega. Lo más curioso es que el abogado que lo había propuesto, defensor de Rafa Zouhier, pensaba renunciar a su testimonio y que no lo hizo por hacer un favor a otro compañero. Todavía se está arrepintiendo, porque Ahbar arremetió con saña contra Zouhier, otro destacado chivato en beneficio propio. La declaración de Ahbar continúa esta mañana. Será su prueba de fuego, porque el viernes cogió por sorpresa a todo el mundo. Hoy, los abogados estarán preparados.

## Verde y con asas

ERNESTO EKAIZER

Hoy continuará su declaración en el juicio oral el testigo Kamal Ahbar. Antes puede ser útil recapitular cómo ha llegado este militante *yihadista* a la Casa de Campo y cuál es el posible sentido de la primera parte de su declaración, iniciada el pasado viernes, 4 de mayo.

Ahbar fue detenido en junio de 2005 por organizar una red de reclutamiento de *yihadistas* para ser enviados a luchar en Irak —"lo que nosotros llamamos resistencia y ustedes terrorismo", según dijo— y se le envió en prisión preventiva a la cárcel de Teixeiro, en A Coruña. La captura de Ahbar tuvo lugar dentro de la Operación Tigris. Allí, según fuentes consultadas, Ahbar coincidió con uno de los acusados en el atentado del 11-M, Basel Galyhoun, quien, como parte de los traslados con vistas al juicio oral, fue trasladado meses después a la prisión de Alcalá Meco de Madrid.

Hete aquí que el 4 de enero de 2007, Ahbar volvió a ser objeto de un procedimiento, la llamada Operación Sello II, por la cual el juez Juan del Olmo ordenó la entrada en prisión de un grupo de militantes *yihadistas* por ayudar a algunos de los autores del 11-M a huir de España. Ahbar fue enviado a continuación a la cárcel de Alcalá Meco, donde se preparaban para comparecer en juicio los acusados del 11-M.

Cuando confeccionó su propuesta de testigos, el letrado de Rafá Zouhier enumeró a casi todos los detenidos por la Operación Sello II. Fuentes



consultadas aseguran que algunos de ellos le fueron recomendados por otro abogado, aquel que representa a los acusados Jamal Zougam y Basei Galyhoun. Pero el letrado de Zouhier finalmente decidió renunciar a casi todos menos uno: Kamal Ahbar.

Fuentes próximas al letrado dijeron el pasado viernes que fue el letrado de otro acusado, Larbi Ben Sellam, quien le sugirió que dejase a Ahbar, ya que según el tío de Ben Sellam Ahbar podía exculpar a este acusado.

No fue la única petición de dejar a Ahbar que recibió. Otras fuentes jurídicas señalan que el letrado de Zougam y Galyhoun también mantenía vivo interés en el testimonio de Ahbar. El caso es que éste fue el único testigo de la lista al que no renunció el letrado de Zouhier. Y fue, a la luz de su declaración del viernes pasado, el testigo que inequívocamente exculpando a Zougam y Galyhoun implicó a Zouhier. Y esto por iniciativa del propio letrado de Rafá Zouhier.

Que el letrado de Zouhier nada tenía que preguntar a Ahbar quedó patente. El presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, empleó tres minutos, desde que solicitó que le quitaran los grilletes hasta advertir que comparecía en calidad de testigo, y su derecho a no declarar contra sí mismo estando como está imputado en otra causa.

El letrado de Zouhier, en cambio, sólo ocupó un minuto en su interrogatorio y lo dio por terminado tras preguntarle si su domicilio era cercano a la mezquita, en Santa Coloma de Gramanet y si conoció a Rafá Zouhier. Duró exactamente... un minuto.

Todo lo demás fue lo que Ahbar contestó a preguntas de la fiscal Olga Sánchez. Era evidente que traía preparado su relato. Porque fue él quien fue llevando las preguntas a su molino.

Entre las cosas que ha dicho Ahbar está la afirmación de que lo que estaba declarando en la Casa de Campo ya estaba grabado en su declaración del mes de enero ante el juez Del Olmo y que está bajo secreto sumarial. Fuentes jurídicas sostienen que Ahbar no declaró nada de lo que dijo el pasado viernes en relación al 11-M en esa comparecencia ante el juez Juan del Olmo.

Lo esencial: llegada a una vía muerta la campaña de los conspiradores sobre la participación de ETA en el 11-M, ahora buscan la salida de una conspiración de un sector del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) y la policía. ¿Cómo? Según Ahbar el que aportó los teléfonos móviles fue Safuan Sebag, el pollero de Valencia, y colaborador del CNI, y el que conectó los cables a los mismos el confidente policial Cartagena. Más madera.

**El País, 7 de mayo de 2007**